

FOTOGRAFIA: POSTALES DE FAMILIA EN LOS ’70

EXPERIENCIAS: VIVI TELLAS Y EL TEATRO DOCUMENTAL

PERFILES: BENAZIR BHUTTO, EL MAGNICIDIO TUVO CARA DE MUJER

UN RECORRIDO POR LOS SIGNIFICADOS Y LAS INTERVENCIONES QUE **EL CULO** PROVOCA

Uno que tenemos tod@s

CULTURA Lo miramos, lo trabajamos, lo escondemos, lo envidiamos, lo gozamos –el propio y el ajeno–, lo hacemos milanesa sobre la arena en un gesto de amoroso olvido, lo apretamos en pantalones para que parezca otro, lo negamos, lo ofrecemos. Todos y todas vivimos nuestros culos como humanos que somos y sin embargo ahí están las otras, las colas del verano, las que deben ser como deben ser –con una ayudita del quirófano–. Sepa por qué todos los veranos es la misma historia.

POR LUCIANA PEKER

Una mujer que quiere acostarse después de acostarse –sin pensar en irse, en huirse, en blindarse– sabe que si los dos cuerpos se rinden y se dan vuelta, se reinventan. Entonces el cuerpo gira, se acomoda y así se hace noche y se re-hace el día. Una mujer que duerme con un cuerpo desnudo, abrazado, despatarrado, sabe que es su atrás, su columna vertebral, su trasero, su cuerpo sin voz, sin palabra, sin siquiera mirada, el que arrima. Una mujer que sabe desandar sus maratones y volverse caminante con sus manos apoyadas, sabe que ahí –ahí donde un soplido puede dividir el cuerpo–, ahí donde el cuerpo hace una vertical entre las piernas y la espalda, ahí el cuerpo se pone redondo. Y como si estuviera Galileo vociferando *pero se mueve* el verano descubre las colas como si descubriera América.

"¡Estalló el verano!" es el grito con el que las placas rojas comienzan a buscar el mar y con el mar las notas de verano y las notas de verano son colas y colas y colas. Colas de culos, de traseros, pompis, cachas, tujes, nalgas, pan dulce, pavito, el cu-cu que hay que mover, el bombón asesino (¿por qué la mirada sobre el deseo se transforma cada vez más en una idea de matar o morir?) que se pone suculento, la cola-less, ese invento, si no argentino, sí masificado acá, en donde las colas son altar, altar de verano. Acá donde las modelos tuercen la cabeza para mirar a cámara, para que aparezca de refilón una teta, pero para dar la cola a primer plano, mientras ellas arquean la cintura y disimulan convirtiéndose en jirafas profesionales de torcer el cuello.

Acá donde las mallas se cavan y la playa o las piletas se vuelven un campo minado. Acá donde las colas son santificadas, petrificadas, glorificadas. Acá donde las colas son trabajadas como –ahora– se trabaja la adicción al amor, la autoestima, la lactancia, el erotismo en el matrimonio y –también– la cola, que cuando se trabaja se vuelve plural y se llaman glúteos. Y las que no la trabajan lo sufren en verano: nuestras colas clandestinas, fatigadas de desparramarse en pantalones, nuestras colas fiacas de subir la rodillita, nuestras colas camufladas en pareos y gozosas cuando el mar rompe en olas y apabulla las miradas y el desnudo vuelve a ser libertad y no cachetes apretados como mofletes de niño o niña de tres años.

Acá, en este paisito, donde mostrar la cola ya no es destaparse, sino contraerse. ¿Quién puede relajarse sin tener cubierta la espalda? ¿Y quién puede disfrutar con el culo fruncido? Toda una expresión, justamente, la de tener cara de culo. O la de que te vaya para el culo, para el traste, para el orto o para el ojete. Ya lo cantó Alejandro Lerner: "Hoy me siento para el culo/ es más fuerte que yo...". El culo, ese objeto del deseo, goteado de verano, puede ser sinónimo de mala o buena suerte.

¡QUE CULO!

"El traste de las mujeres, lo mismo que las tetas, es un descubrimiento del siglo XX. En el XIX los vestidos ocultaban todo y había que imaginar las formas femeninas. El descubrimiento de la cola se produjo después de la II Guerra Mundial. De hecho, las nuevas imágenes del cine y los medios de comunicación contribuyeron mucho a hacer exponenciales esas zonas erógenas", recalca la historiadora Dora Barrancos. El crítico de cine Jorge Belaunzarán repasa: "Hasta hace pocos años la sensualidad y la sexualidad de las minas no pasaba por la idea que hoy tenemos de culo. En los cincuenta, con Marilyn, la sensualidad era verla menear la cadera, que no es lo mismo que mover el culo; en los sesenta el *sex appeal* de las minas eran las tetas. El culo se impone en los noventa. Ahora, por ejemplo, en una de las últimas de James Bond, Halle Berry tiene un paneo muy lento sobre su cuerpo saliendo del agua en una playa para mostrar bien su culo, por más que después también reluzcan sus tetas".

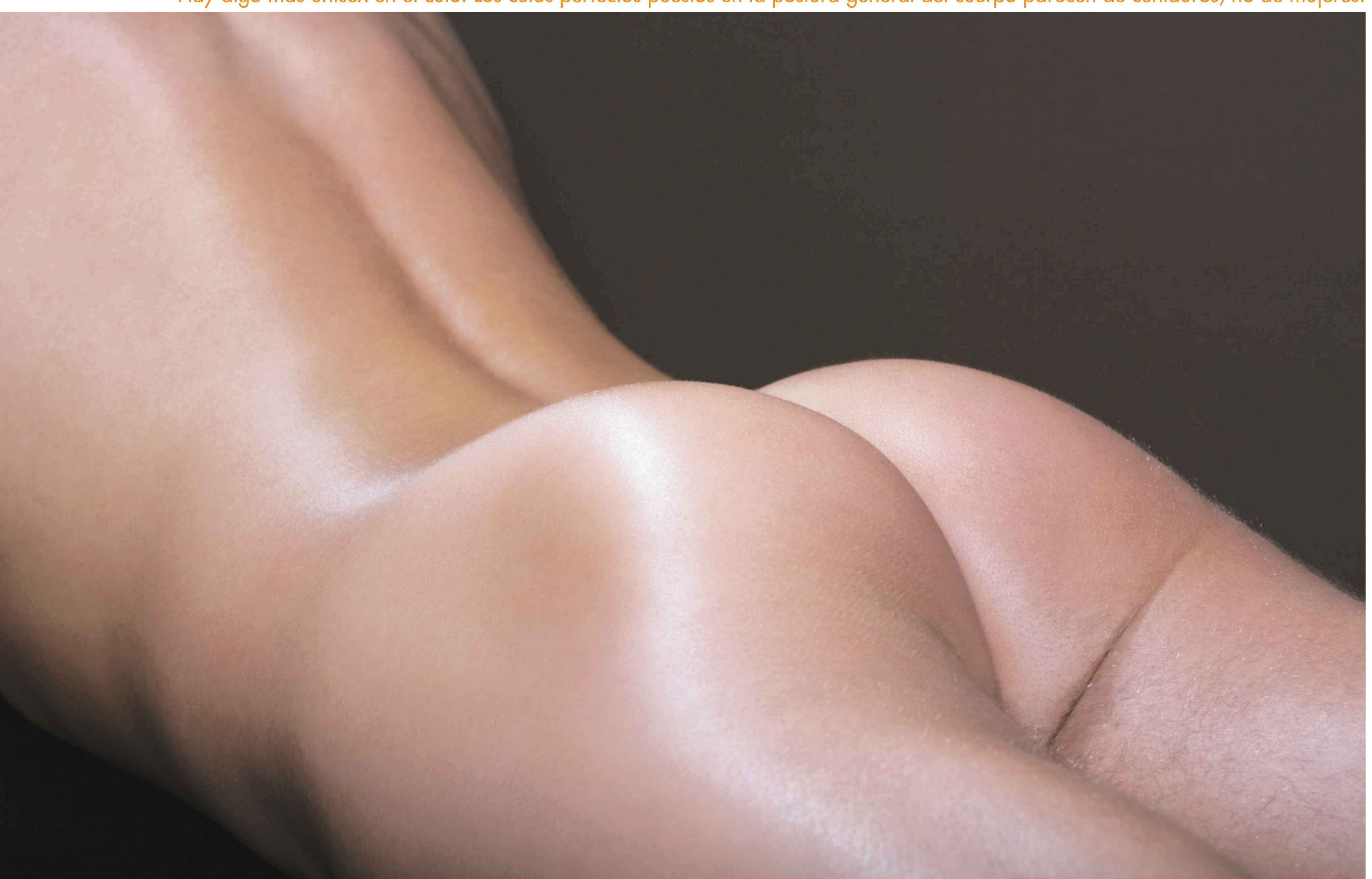
Pero en el protagonismo del culo también tiene mucho que ver el crecimiento de la cultura gay. La pedagoga y ensayista Daniela Gutiérrez asienta: "Cierto día del siglo XX, Tom Selleck exigió que un número determinado de tomas lo agarrara desde atrás. La exigencia fue de inmediato celebrada por la comunidad homosexual norteamericana porque, a diferencia de tantos otros carilindos de la pantalla, el galán Selleck, de bigotes y metro noventa, hacía confesión y firmaba sus predilecciones dándonos la mejor de sus sonrisas: dos lindos glúteos apretaditos y simpaticones". Y enlaza la historia de la cola con un presente en donde la diversidad sexual se hace deseo. "El caso 'Tom Selleck' pone el culo dentro de una economía del deseo y de una política del cuerpo. Jim Morrison comenzó su carrera de vocalista actuando de espaldas, como sugiriendo que las puertas de la percepción (*The Doors of perception*) se abrían en otra óptica. Ya antes el trasero embutido en pantalones bien ceñidos de Mick Jagger era una réplica exacta a la lacerante pelvis del bueno de Elvis. El culo –unisex, androginizante– había comenzado a sincerarse como ese radiante objeto del deseo."

Argentina tiene una larga alegoría a las categorizadas de buenas colas: Adriana Brodsky era la bebota y usaba minifaldas que zigzagueaba el manosanta personificado por Alberto Olmedo. Los pantalones By Deep fueron el icono de un calce profundo (que ya no se usa). Y Patricia Sarán bajaba por un ascensor antiguo y a la vista subiéndose un jean ajustado, en una toma de 1989, que –ahora– sería un homenaje a la insinuación. Después, llegó la televisión y los primerísimos primeros planos a las *T-nellys* o a las chicas que menean la pollerita en los programas de bailanta. Pero Internet hace todo más explícito. Las mujeres que quieren mostrar su cola muestran su cola y los hombres que quieren mostrar la cola de sus mujeres postean una foto y piden comentarios para el aplauso de la platea cibernauta con el subject de "mirá el pavito de mi esposa".

En el 2008 –hasta que aparezcan las nuevas chicas del verano– están de moda Rocío Guirao Díaz, Luciana Salazar y (aun embarazada) Pampita.

Pero el auge de las colas objeto de deseo y de mercado no es, solamente, obvio por tratarse de una zona erógena. El 14 de julio de este año, Norberto Chab, director de la neomisógina revista *Hombre* explicó: "Es un misterio saber qué hubiera pasado si al principio hubiéramos mostrado colas en lugar de tetas y vendíamos el triple. Este año hay una seguidilla de colas. Visualmente, parece, el mercado coincide: pide colas".

¿Por qué venden más las colas? Hay algunos disparadores posibles: cuando en el sexo una mujer da la espalda, los varones pueden tener mayor sensación de dominación. In-



cluso, la mujer que muestra la cola en una revista no está de frente, no mira ni desafía, está dada vuelta, casi fuera de foco y sí o sí tiene que agacharse o inclinarse. Esto, tal vez y solo tal vez, pueda explicar el rebrote de la demanda de ver mujeres agachadas o encorvadas ante la suculenta realidad de mujeres –por el contrario– cada vez más paradas.

Otro mito –con grandes dosis de prejuicio– es que el sexo anal les gusta a los varones y las mujeres lo conceden. No por nada, el latiguillo "¿vas por colectora?" lo impuso, en la FM Metro, el joven TVR Gabriel Schulz y la pregunta es tan explícita como la requisitoria: "¿Entregás?" es literal como si el sexo fuera un correo. Ellas entregan aunque duela, ellos ganan poder sin distinción –vamos, no a todos les gusta lo mismo–.

¿O desear las colas es una manera de desear más abierta? De hecho, las colas pueden ser de un varón o de una mujer, a diferencia de las tetas. Por eso, Gutiérrez arriesga: "Hay algo más unisex en el culo. Los culos perfectos puestos en la postura general del cuerpo parecen de centauros, no de mujeres".

También puede ser que el fervor de mercado por ver exhibidas colas tenga que ver con la masificación de las siliconas femeninas que provocaron que sean pocas –poquísimas– las tetas naturales. Ya no es novedad ver pechos porque todas las chicas de revista son pechugonas. En cambio, la cola, apenas un poco más resguardada del quirófano, conserva algo de singularidad y atractivo ante el virus de las tetas clonadas. Sin embargo, desde las famosas pompas revisitadas del ex ministro del Interior menemista José Luis Manzano es sabido que en las camillas de los cirujanos, cada vez más, se dice: "Date vuelta".

CON EL CULO SE NACE ¿O SE HACE?

Las cirugías de cola tal vez no lleguen a generar la contradictoria naturalidad de esas tetas armadas como si nunca se les corriera el bretel, bajaran una escalera, dieran la teta, pasaran los años, se les erizaran los pezones. Pero cada vez más, mujeres y varones, de clase media/alta, van a operarse para irse distintos/as. "Tratamientos microquirúrgicos para

LAS COLAS, EL ANO Y EL CAPITAL

POR OMAR ACHA *

Hay que distinguir entre la "cola" y el "ano". Cola o culo incluyen el ano, aunque la referencia pueda ser opaca, pero también a los glúteos. Si hablamos del ano, entendiendo por eso no sólo el orificio sino también el recto, hay sin duda una historia simbólica, es decir, de las regulaciones sociales de su uso, no sólo en su función de excreción, sino también en la de zona erógena. Por ejemplo, son famosas las condenas a la sodomía en la Biblia. O también han circulado en dibujos y bajorrelieves escenas de sexo anal de las culturas antiguas, incluidas las occidentales. O la persistencia del rechazo de la satisfacción anal que sostiene la noción de perversión en la teoría psicoanalítica.

No obstante, si pasamos al terreno de las prácticas sexuales reales, la historia es muy distinta. Allí el horror al ano se despliega en una multitud de usos que se ajustan bastante mal a los cánones eróticos oficiales. Lo importante es considerar los cambios que ocurren en el tiempo, de acuerdo con las sociedades y sus jerarquías. En la antigua Roma un ciudadano tenía permitido tener sexo anal, pero ejercido sobre inferiores sociales como los esclavos de ambos sexos. No se trata sólo de un órgano con una función fisiológica. Es también un arma de representación del otro. Esto es claro en el uso del "les rompimos el culito" de las canchas de fútbol, pero también fue y es un instrumento de insulto a un enemigo. Sucedió en las persecuciones medievales a las "sectas" heréticas, a las que se les atribuía, entre otras cosas, la sodomía. También comunistas y nazis se acusaban mutuamente de ser homosexuales. Si hoy el tema está tan presente es porque esta sociedad también hace del cuerpo una mercancía, que exhibe, vende y transforma. El culo no podía estar exento de la fuerza del capital.

Sin duda que los tiempos contemporáneos han modificado la tradicional relación de penetrador y penetrada. En parte por la difusión de las prácticas homosexuales, pero también por la generación de instrumentos o prótesis que permiten que una mujer pueda sodomizar a un varón, incluso partes del cuerpo que no eran usualmente pensadas para la penetración anal, como el puño o el antebrazo (en el *fist-fucking*) son indiferentes a la diferencia anatómica. Técnicamente podría haber, en ese sentido, una superación de la presunta barrera con la sexualidad lésbica. El debate es si eso reproduce el "falocentrismo" o lo desbanca, al mostrar que ese pequeño trozo de tejido, que es el pene, es sólo eso. Lo cierto es que la progresiva flexibilidad de las prácticas sexuales, entre ellas las gays, favorecen un relajamiento, justamente, de la defensa del ano, pequeña fortaleza que pretende conservar la homofobia.

Me parece que la preferencia de las colas en las imágenes se transforma muy rápidamente. Por ejemplo, son un fenómeno estacional, como en el lema "las colas del verano". Y no tanto por una suerte de deseo masculino o femenino por mirarlas, sino por las estrategias de promoción mediática. No estoy seguro de que las revistas argentinas presten una atención particularmente intensa a las colas. Si las comparamos con las revistas brasileñas, pienso que las locales se dividen bastante entre las dos zonas de objetualización del cuerpo femenino: las tetas y la cola. Si pudieran mostrar en las tapas las vaginas, habría que ver cómo se reordena ese ajedrez que los varones, como género dominante, diseñan para lucrar con el cuerpo femenino. En Brasil las colas, sobre todo en las revistas directamente pornográficas, suelen ser más grandes y son situadas en un plano fotográfico que las hace más importantes que el rostro. En la Argentina ese ángulo es menos dominante. La misma dificultad de hallar un patrón estable aparece en las revistas eróticas gays, donde la cola, el pene erecto o los pectorales coexisten con el rostro en una fluencia notable.

Ahora bien, ¿son deseos de ver tal o cual parte del cuerpo los que llevan a esa presentación? ¿O son los productos los que crean el deseo? Viejo problema, probablemente insoluble, de cómo nace el deseo. ¿Qué se imagina en una cola? ¿Firmeza, juventud, lozanía? Pero eso es también un producto de la publicidad. ¿Cómo sabemos que una cola celulítica y caída no produce más placer, en la cama real, que la vendida por una modelo en una revista? Yo no apostaría nada al respecto.

* *Historiador, docente en la UBA, investigador del Conicet y autor del libro* El sexo de la historia.

glúteos firmes con buena forma y sin celulitis", prometen en la clínica del médico Julio Ferreira, cirujano plástico y ex presidente de la Academia Sudamericana de Cirugía Cosmética. Aunque no es cuestión de soplar y pedir pompas. La lista es amplia:

Gluteoliplastia con lipoescultura tumescente

El nombre da miedito. La operación, también. Ferreira dice que realiza esta cirugía desde 1989 y que es para los/las que tienen exceso de tejido graso (culonas/es) y que hay una reducción de grasa circunferencial. El riesgo es que si algún cirujano mete bisturí más allá de la zona superficial se puede afectar el sostén del glúteo (¡mamita!) y todo desde los tres mil pesitos.

Lifting glúteo con tensores naturales

Es para los casos de flaccidez. El problemita es que podría recomendarse a todas las mujeres (y la que tire la primera piedra que se saque las medias o el retoque digital). Pero si la flaccidez es universal: ¿las cirugías deben serlo también? Mal de muchas: ¿consuelo de tontas? ¿O potencial mercado de miles de consumidoras? Tal vez, los culos turgentes se vuelvan –como en algún momento el bronceado fue símbolo de poder adquisitivo para disfrutar de un verano– un símbolo de clase social. En contra de las clásicas morochas latinas, las bamboleantes mulatonas o chicas de barrio que podían ser (¡y son!) atractivas pero que no fueron ni son estatuas glúteas, las mujeres que muestren su cola dura dura dura –como indicaría Tu Sam– tienen que poder pagar –desde– 5 mil pesos por los tensores naturales. "Los glúteos toman una posición más alta y se les otorga una agradable forma redondeada", promete, a cambio, Ferreira.

Gluteoplastia de aumento

Esta es la Gran Manzano. ¿O no? "Se utiliza la colocación de prótesis especiales de silicona para la corrección de alteraciones en el volumen de la región glútea", informa el cirujano plástico. A los treinta días ya se puede hacer gimnasia. O leer algún clásico como *Robo para la corona* si es que se pueden apoyar las pompis. Pero, más allá de la avispa en la cola que definió la estética y ética menemista, también es cierto que el *glam gay* –con más fervor por el hedoconsumismo que por democratizar la diversidad– que crece en Buenos Aires también hace aumentar la demanda de esta operación en los consultorios estéticos. El precio, en dólares (*gay frendly*) va desde los 3500 (verdes).

La yapa: reconstrucción anal

Este es el sumum del momento, un símil a la himenoplastía de vagina que algunas mujeres se realizan para embellecer su vulva o con la ilusión de recuperar su virginidad. En Argentina, todavía, es una operación bajo receta. "Aún no es usual que nos pidan una reconstrucción anal, salvo en casos de fisuras o hemorroides o mujeres que quedan impresentables después del parto. Pero ya va a llegar. Ahora voy a Estados Unidos y si hay una novedad pronto van a empezar a pedirla acá. Por ejemplo, aunque no le preguntamos la orientación a los pacientes que consultan, cada vez más varones consultan por un tratamiento nuevo de recuperación de glúteos con hilos de siliconas", apunta Guillermo Blugerman, director de la Clínica B&S, presidente de la Asociación Argentina de Medicina y Cirugía Cosmética y ex médico del programa *Transformaciones*. "La reconstrucción anal es una intervención que se realiza con fines reparadores tanto en cirugía general, proctológica o plástica, ya que son varios los motivos que pueden ocasionar la ruptura del esfínter o desgarros en la región, pero, a diferencia de la vagina, no tiene una membrana que reconstruir", subraya Ferreira.

CULOCRACIA AFUERA

"Abajo la culocracia" es el título de *Mu*, el periódico de lavaca, del verano 2007/08, en donde una nota a la organización Mujeres al Oeste es ilustrada con dos fotos de mujeres desnudas con el cuerpo pintado por esas palabras que laceran, lastiman, estigmatizan, avergüenzan, reprimen, envuelven los cuerpos femeninos y, mucho más, justo, cuando el calor invita a desenvolverlos. "Gorda, fofa, quedate quietita", son las palabras que se pintan las chicas para despintarse el terror al rollo, a la flaccidez, a los pocitos, a ser, a disfrutarse, a mostrarse, a insinuarse, a gozarse. La antítesis de la revista *Gente* que pega chicas en bikini y promete los cuerpos perfectos del verano. Pero el problema no son las ondas del verano de *Gente* sino que se *gentizó* la Argentina. Y, ahora, a las actrices, a las diputadas, a las abogadas, a las periodistas, a las escritoras, a las maestras, a las médicas, a las empleadas, a las desocupadas, a las mozas, a las vendedoras, a las promotoras se les pide, mide, exige, calcula cuántos centímetros de culo, cuánto de piel de naranja, cuánto de levantado o caído. ¿No hay otro roce, otro deseo, otro goce, otra mirada, otro tacto distinto? Gutiérrez recalca: "Tanto culo, tanto culo es una suerte de entrenamiento sensorial y brutal educación emocional para todos: así es la sociedad donde la anatomía complacida y complaciente es considerada el súmum de la felicidad, además de un bien de intercambio y entonces el *bikini open* resulte una parte más de la gran maquinaria mediática de la excitación".

Tal vez, los culos turgentes se vuelvan –como en algún momento el bronceado fue símbolo de poder adquisitivo para disfrutar de un verano– un símbolo de clase social.

Después de todo, Galileo tenía razón, la Tierra es redonda y nosotros/as vivimos en el culo del mundo. ¿O ésa es una mirada desde arriba? Mejor, echarse. Hacerse milanesa entre la arena, re-hacer el amor en cucharita, convertir a la redondez en viaje o montaña rusa y aprovechar la espalda para abrir los poros y cerrar los ojos y que las caricias circulares fluyan ahí, ahí donde el cuerpo tiene dónde dar cobijo, donde las colas grandes son el don de dónde agarrarse, sin shop ni photoshop.

Sin más contorsiones que las que se eligen.

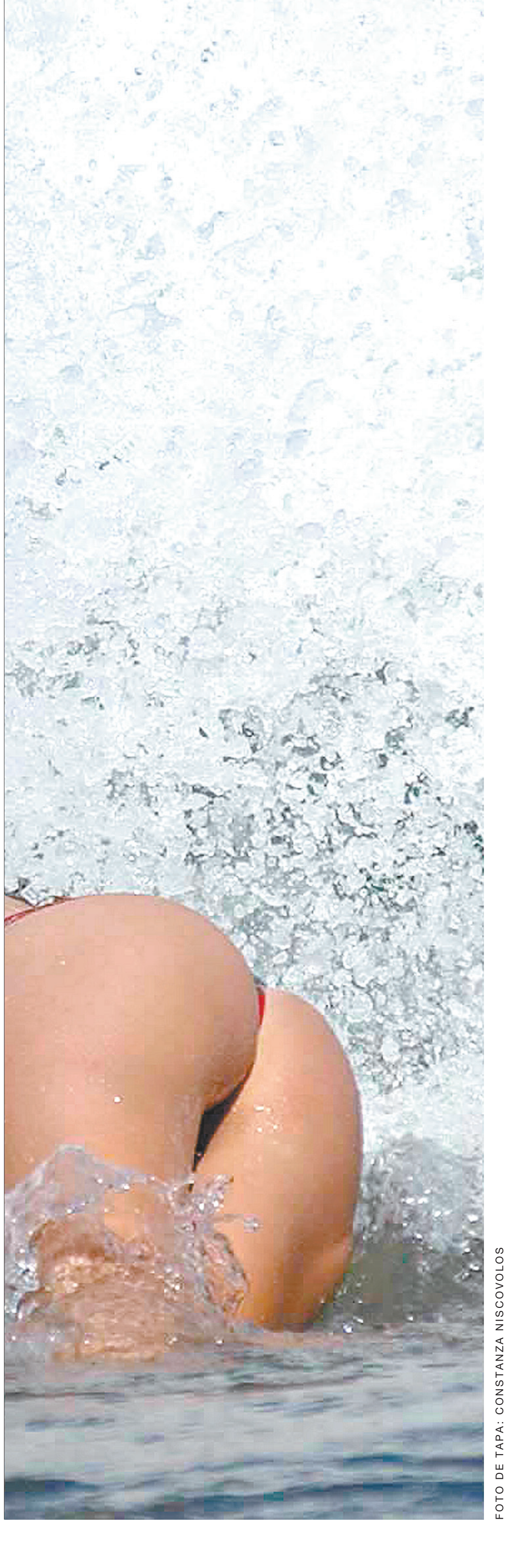


FOTO DE TAPA: CONSTANZA NISCOVOLOS

Secretaría de Cultura

CULTURANACION
SUMACULTURA



La Orquesta Nacional "Juan de Dios Filiberto" se presenta en el Festival de Cosquín.

ENERO

AGENDA CULTURAL
01 / 2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Patrimonio III, blanco y negro
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Tomás Maldonado. Un itinerario
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Enero tilcareño
"Imagen andina". Pinturas y esculturas. Sábado 12 a las 20.
"Unión de Artistas Plásticos Argentinos". Pinturas, cerámicas y fotografías. Sábado 12 a las 20.15.
"Paisajes". Pinturas. Sábado 19 a las 20.
"Movimiento Calilegua". Pinturas y esculturas. Sábado 19 a las 20.15.
"Réplicas de pintura virreynal en el Cusco". Sábado 26 a las 20.15.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Lucrecia Moyano. Vidrios
Diseño argentino 1950.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

Hornos, tejas y ladrillos
La evolución de la industria de las tejas y ladrillos de la época colonial a la actualidad.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Laberinto-Instalación para recorrer, de Linda Kohen
Desde el jueves 17.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Duchamp en Buenos Aires
Muestra colectiva.
Fondo Nacional de las Artes. Alsina 673. Ciudad de Buenos Aires.

Una noche en Casa del General
Visitas nocturnas con música del litoral.
Viernes a las 20.30.
Palacio San José-Museo Urquiza. Ruta Provincial Nº 39 km 128. Caseros. Concepción del Uruguay. Entre Ríos.

Modelos de Ulm
El diseño de la nueva Alemania (1953-1968).
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Latidos de Libertad
Espectáculo histórico-teatral.
Lunes y viernes a las 10.30, 11.30, 16.30 y 17.30.
Casa Histórica de la Independencia. Congreso 141. San Miguel de Tucumán. Tucumán

Pinturas de Hugo Bastos
Desde el jueves 3.
Museo Jesuítico Nacional Jesús María. Pedro Oñate s/n. Jesús María. Córdoba.

Miradas-Fotografías de Asia y África
Obras de Carlos Rozensztroch.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Esculturas en los jardines
Obras de Edelweis Ortigüela.
Museo Casa de Yrurtia. O'Higgins 2390. Ciudad de Buenos Aires.

Vestigios
Propuestas lúdicas para niños, a cargo de la Compañía Bartulera.
Jueves 10 a las 18.
Museo-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera esquina Solares. Alta Gracia. Córdoba.

La colección: nuevos ingresos
Una selección de las obras incorporadas entre 2004 y 2007.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Grecia
Trajes regionales del siglo XIX y de la inmigración griega en la Argentina.
Museo Nacional de la Historia del Traje. Chile 832. Ciudad de Buenos Aires.

Reinauguración del Salón de Familia
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.

18 miradas sobre Evita
Muestra colectiva de pinturas.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta "Juan de Dios Filiberto", en el Festival de Cosquín
Miércoles 23, desde las 22.

Música en Tilcara
A las 21.
Viernes 11. Grupo Chajmiri.
Viernes 18. Los Amigos de Ricardo Vilca.
Jueves 24. Daniel Vedia y su conjunto.
Viernes 25. Grupo Piedra Negra.
Jueves 31. El Ekeko.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Disco doble de la Orquesta "Juan de Dios Filiberto"
Participan León Gieco, Mercedes Sosa, Ramona Galarza, Teresa Parodi y Raúl Lavié, entre otros.

Cine

Escuela de Ulm
Diseño + Cine
A las 16.30.
Sábado 5: "Ferdinando el duro", de Alexander Kluge (1976).
Sábado 12: "El candidato", de Alexander Kluge (1981).
Sábado 19: "El poder de los sentimientos", de Alexander Kluge (1983).
Sábado 26: "El ataque del presente al resto de los tiempos", de Alexander Kluge (1985).
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Semilla sagrada
Proyecto Cultivos Andinos.
Miércoles 23 a las 20.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Teatro

"Jettatore", de Gregorio de Laferrere
Dirección: Jorge Gusmán.
Sábados 12, 19 y 26, a las 21.
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

La noche de los museos, en Alta Gracia
Visitas guiadas y teatro, a cargo del grupo Oh! Rosa Teatro, con dirección de Enrique Giungi.
Jueves 17, hasta las 0.30.
Museo-Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera esquina Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Actos y conferencias

¿La Quebrada de Humahuaca sin agricultores es patrimonio?
Conferencia sobre la importancia de la biodiversidad.
Martes 15, de 14 a 18.
Museo Regional de Pintura "José A. Terry". Rivadavia 352. Tilcara. Jujuy.

Café Cultura Nación
Actividades para grandes y chicos en los penales de Ezeiza y Devoto.
Más información en www.cultura.gov.ar.

Libros

Libros y Casas
Se entregan 40.000 nuevas bibliotecas populares con 18 volúmenes en Catamarca, Córdoba, Corrientes, San Juan y Santa Fe, y en 12 localidades bonaerenses.

Manzi para chicos
Cuentos de Ricardo Mariño, Lucía Laragione, Adela Basch, Carlos Schlaen, Graciela Repún, Marcelo Birmajer y Oche Califa, inspirados en tangos de Manzi.
Los textos están disponibles en www.cultura.gov.ar.

Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario
Una compilación de Susana Torrado, con prólogo de José Nun y artículos de 40 especialistas.
En venta en librerías del país.

Debates en la Cultura Argentina-2005/2006
En cuatro tomos, los 28 debates de los ciclos La Cultura Argentina Hoy I y II, y de Temas Argentinos, con intervenciones de 115 expositores.
En venta en librerías del país.

Manual de auxilios legales
Una guía para conocer los derechos y saber cómo ejercerlos en la vida cotidiana.
A la venta en librerías y kioscos del país.





De vacaciones en el sur/ 1976.



En la playa con los abuelos, Mar de Ajó/ 1974.

RETRATOS CON PAISAJE

LIBROS Mostrarse fotos de la infancia empezó como un juego entre amigas hasta que Lucila Bordelón y Verónica García comprendieron que allí podía haber algo más. Convocaron a amigos, luego llegaron conocidos y también desconocidos, todos ansiosos por compartir imágenes de esa generación que pasó sus primeros años en los '70. Así nació Tesoros familiares, una colección que pretende bucear en la fotografía familiar, más con ánimo antropológico que con nostalgia.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Siempre supieron que tenían muchas fotos de su infancia; cada tanto, como quien intercambia figuritas, se las iban mostrando, más como un juego privado que como el germen de un proyecto, pero con el tiempo sucedió. "Un día dijimos 'esto hay que rescatarlo'", cuenta Lucila Bordelón, y entonces, junto con Verónica García, decidieron lanzar una convocatoria: querían fotos de otros. Lo que empezó como pedido boca en boca se convirtió en un mail que fue y vino hasta llegar a desconocidos, que a su vez respondían. Así estuvieron un año: espiando vidas ajenas pero como viendo un espejo; diciéndose que la fotografía familiar es un género en sí mismo, que todavía hay mucho por explorar ahí. Y también que podían empezar a intentarlo, porque de esa especie de álbum colectivo nació *Tesoros familiares. 70s*, un pequeño libro objeto poblado de retratos y momentos privados en colores de época, que tiene la extraña, inquietante virtud de proponer diálogos impensados.

LA BUSQUEDA DEL TESORO

¿En qué se diferencian el snobismo de ensalzar lo retro y la búsqueda de una mirada algo más antropológica? Tal vez en el ensayo de caminos para dar con una topografía de aquello que acompañó a personas hermanadas por detalles banales, gestos que sólo se revelan en perspectiva, quizás en una enumeración, esa forma en que la narración intenta empezar a existir. "Nuestra infancia –escribieron Lucila y Verónica al comienzo del libro— quedó retratada en momentos gloriosos, importantes. Vacaciones, primer día de clases, una salida especial de fin de semana y cumpleaños eran los momentos ideales para sacar del modular la cámara", y en esas pocas líneas asoma algo luminoso. Amén de resucitar la escena, marcan lo que hay de propio en ella: la premeditación y alevosía con que los momentos retratados eran elegidos, el cuidado de un dispositivo fotográfico que tenía su lugar en la casa, el carácter de excepción que rodeaba a cada toma. El fílmico tenía su precio, y el revelado era un hobby relativamente extendido; tener una cámara decía algo de quien la poseía. Pero en esas líneas, también, asoma algo que resulta curioso en épocas de la foto digital instantánea y constante: el valor cifrado en un recuerdo futuro, la elección de los eventos considerados memorables, la voluntad de no perder instantes de las historias individuales inscriptas en dinámicas colectivas.

El orden de las prácticas quiere que la fotografía familiar sea un invento reciente, aun cuando la velocidad de los cambios tecnológicos, ahora, tiente a creer que todo siempre existió tal como lo conocemos, que las transformaciones no existen, o en su defecto son solamente formas pasajeras del santo progreso. Y es que hubo un tiempo, no hace tanto, en que la fotografía era un evento: premeditada, considerada con minucia, deseada y puntillosamente archivada en álbumes. La foto se asociaba más al documento futuro que a la diversión instantánea que parecen cifrar ahora en ella los usos domésticos, e inclusive algunos de los artísticos. Pero hace poco más de treinta años la intención del retrato familiar era muy otra. La metamorfosis no es tan leve.

¿Cuáles son los límites de un recuerdo personal? Vale decir, ¿en qué momento del camino la imagen, singular, que narra un mundo privado, puede decirle algo a una persona desconocida? La respuesta es difícil de encontrar, quizá no tanto por lo imperceptible de la transformación como por la posibilidad, nada remota, de que algo allí apele a fibras desconocidas, innominadas, un poco retraídas y en todos los casos extrañas. Desde que la imagen fotográfica se convirtió en ese lenguaje mudo capaz de invocar por su sola presencia, sin necesidad de más contacto con ella que la contemplación, desde entonces muchas han sido sus vidas, muchos sus modos y recorridos. Si la democratización de los costos trajo de la mano el descubrimiento de usos distintos del retrato del poder, del recuerdo de la gesta política, o de la pretendida documentación de un instante de la historia, demostró también cómo las narraciones de los mundos privados fueron buscando sus propias luces. En los inicios del siglo XX eran los gobernantes y las damas de sociedad. Un poco después, creció el registro social: la metamorfosis del paisaje urbano, las rutinas fabriles, las protestas obreras y sus consecuencias. En Buenos Aires, la década del '30 fue pródiga en parejas retratadas con la toda la formalidad posible con el Rosedal como fondo: eran los años de migración del interior a la ciudad, las nuevas familias hacían llegar a sus seres queridos el testimonio de la pujanza por venir. Cuando Victoria Ocampo, en 1931, quiso anunciar el lanzamiento de *Sur*, llamó al estudio de los hermanos Forero y el resultado fue la archifamosa foto de la escalera; ese retrato colectivo fue la partida de nacimiento. Eran imágenes donde lo singular estaba dado menos por los ámbitos y los modos del retrato (posados de acuerdo con convenciones, tomados según ciertas metas y formas) que por los rostros, las ropas, los gestos de los cuerpos: la premeditación era importante, la inscripción de ese momento en un discurrir de lo colectivo no era menos fundamental. Difícil hallar, de esos años, registros de la vida cotidiana de una familia, instantáneas de amigos en veladas al azar, imágenes tomadas porque sí: la conciencia plena de lo que por entonces significaba una fotografía hacía que no se la librara al azar (también influía en algo el costo).

Pero entonces pasó la historia y llegó el apogeo de la clase media, y con ella la fotografía familiar entendida como un relato sui generis, privado y testimonial puertas adentro, aun cuando se realizara en espacios públicos. Y sin embargo la época asoma.

LAS ORILLAS DE LAS VIDAS

Una mujer y un hombre sostienen a un bebé sobre el capot de un Ford Falcon a la vera de una ruta; las mantas sobre el pasto de un club son el frente y un fitito y un Torino el fondo de una velada con adultos jóvenes y niños; una carpa montada y las montañas de algún paraje de la Patagonia albergan a unos niños y quien presumiblemente sea su madre, con un Citroën de testigo. Es curiosa, notable, la presencia de automóviles en todas sus formas: como kartings, como parte de una calesita, como juego de parque de diversiones, como propiedad de los adultos ante la cual retratar a los chicos; las imágenes son siempre exteriores, como si el auto mismo fuera también uno de los retratados, y no como un ámbito más (interior, habitado, vivido) de lo cotidiano. Niñas y niños sonríen en su primer día de jardín de infantes, de algún grado del primario, en el camino a un acto escolar; celebran en cumpleaños con banderines, tortas regadas por confites de colores y adultos; celebran a su manera el sol tendidos en playas más o menos populosas, en médanos, en la Rambla de Mar del Plata; recorren el zoológico y las plazas, disfrutan el Italpark, miran a la cámara, o en su defecto a alguien que los acompaña e in-

> *"Yo viví mi infancia en los '70, y mi infancia, la infancia de personas de 30 y pico, estaba teñida, seguro, de ese clima propio de la política, la violencia, la represión. Pero nosotros tuvimos una infancia igual. Fue medio difícil arrancar la colección con esa elección, pero bueno, nosotros somos niños de los '70."*



San Pedro, Buenos Aires/ 1977.

Empezando el jardín, Buenos Aires/ 1975.



tenta guiar su mirada al objetivo.

Habiendo recibido tantas fotos, ¿cómo hicieron Lucila y Verónica para elegir, para entender qué las diferenciaba de la anécdota personal y las volvía espejos en común? No es fácil, concede Lucila. "Con las fotos pasa que hay alguna a la que le tenés cariño, porque sabés qué historia hay detrás, qué pasó ese día, pero también hay otras con las que eso no importa. No importa si sos vos o es otra persona: a veces, hay fotos con las que te identificás, fotos que ves y decís 'yo no soy ésa, pero...' Nos guiamos un poco por algunos elementos, como decir esta ropa que yo tenía, este juguete que también, esos cochecitos tan típicos que ahora, con los coches divinos para bebés que hay, ¡los ves y pensás que eran terribles! También estaban los decorados de las habitaciones, que sirven como datos que representaban la época." Así, con paciencia y tiempo, con una intención imposible de distancia, los detalles arman series, las series cuentan algo, ¿pero qué?

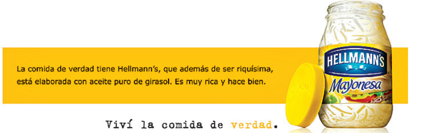
"Las fotos son como el lenguaje del siglo XX –dice Lucila–, está en todos lugares, pero es muy nueva, hay tanto para explorar. Con el tiempo apareció la foto artística, la comercial... la foto se empezó a dividir, y se empezó a entender que cada estilo es diferente, que cada una tiene su lengua. A la foto familiar todavía no se la estudió mucho, tal vez por esa carga de lo cotidiano, lo casero, pero es precisamente ésa su riqueza. Nosotras creemos que hay que darle un valor cultural." Pero poco más de treinta años pasaron desde que las imágenes que forman *Tesoros...* fueron tomadas, y ése no es un detalle menor: más allá de posibles nostalgias individuales, lo que también demuestran estas fotos es que existía una vida cotidiana para niñas y niños en medio de una sociedad que naufragaba entre la política y la violencia. Mientras la Triple A actuaba en las sombras y el golpe se preparaba, mientras la represión sucedía y las muertes acechaban miles de vidas, crecían estas niñas y estos niños. Quizá sea eso lo que subyace a la ternura, a la incomodidad, a lo que sea que pueden generar estas escenas. "Eso lo hablamos bastante mientras preparábamos el libro –explica Lucila–. No queríamos que aparezca nada de eso, porque no era la intención hablar sobre eso. Yo viví mi infancia en los '70, y mi infancia, la infancia de personas de 30 y pico, estaba teñida, seguro, de ese clima. Pero nosotros tuvimos una infancia igual. Fue medio difícil arrancar la colección con el libro sobre los '70, pero bueno, nosotros somos niños de los '70."

La colección promete continuar: el segundo paso serán los *Tesoros...* de los '60 y los '80; el tercero, los de los '50 y los '90.

Una imagen desprendida del mundo, atrapada en el segundo azaroso de una acción, puede dejar de ser un objeto privado para convertirse en uno social. Como práctica, como rescate de un pasado, una fotografía tiene la capacidad de articular una narración. "Cuando encontramos que una fotografía es significativa, le estamos confiriendo un pasado y un futuro", escribió John Berger en *Apariencias*, un ensayo luminosamente arriesgado que apareció en el último número de la revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*. También concede que aun cuando la superficie juegue a hacer compartible lo vivido, la experiencia humana, privada, no deja de ser individual: problemática o no es única. Pero la fotografía abre la oportunidad de la palabra, como interpretación y mediadora de esa experiencia quizás ajena, quizá propia, pero en todo caso necesitada y provocadora de algo más. "Buscamos –escribió Berger– la revelación con nuestros ojos. Esta esperanza es satisfecha muy raramente en la vida. La fotografía confirma esta esperanza y la confirma de un modo que puede ser compartido."





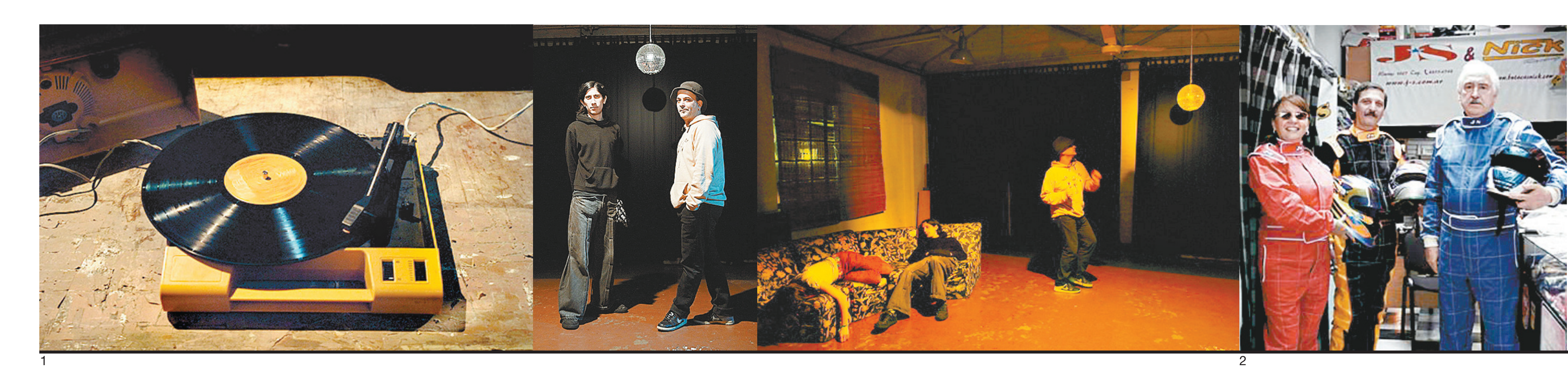


Te queremos, Juan

La mesa era amarilla y estaba blanca cuando se entraba por la cocina. Si algo había –tenía que haber– en una casa donde se comía eran mesas. La mesa amarilla se volvía blanca, cubierta de ñoquis que bajaban por el tobogán del tenedor de Tita y la vida, cuando había mesa, cuando había ñoquis, era un abismo sin miedos porque el remanso se amansaba con sabores. Hay pocas cosas tan clásicas, tan fuertes, tan tranquilizadoras, como los olores de las comidas de la abuela. Tan descifrable como un eslogan publicitario. En la nueva publicidad de Hellmann's que convoca: "Viví la comida de verdad" hay, por supuesto, una abuela. Se llama Beatriz, tiene el pelo blanco y disfruta con una mesa con invitados y sus nietos ayudando en su cocina. Hay, también, una madre de un hijo y una hija pequeños. Se llama Cecilia y para ella la comida es improvisación y paciencia: ni que lo digan con dos niñitos peleando por el mismo bocado, pidiendo agua a los gritos, cerrándole la boca a la espinaca y clavándose las estacas del tenedor por el último trocito de frutilla. Aunque lo mejor de la propaganda de Hellman's es que está Juan. Tiene puesta una camisita, como si viniera de trabajar y apenas se desabrochó unos botones, como si hubiera estado toda el viaje en subte pensando en qué le hacía falta para condimentar y ahora sintiera, con su morrón rojo en una mano y su morrón amarillo en la otra, que tiene en sus manos un buen plan. No es de esos muchachos con espalda o pecho grandes como armarios que prometen guardar entre sus llaves todas las penas o debilidades que se le fueran a llorar o a flaquear al hombro.

Lo mejor de lo mejor es que Juan tiene una sonrisa preciosa, de esas que alivian toda la estela de roces de Navidad, Año Nuevo y Reyes juntos; de esas con las que no importa si el mozo tarda; si hay que volver a empezar o si en el videoclub dieron la temporada dos o la temporada tres que ya vimos tres veces. Juan tiene algo más: para él está bueno ir al supermercado. Para él está bueno estar tres horas cocinando. Y, lo mejor de lo mejor, le está preparando la cena –la propaganda dice una cena a la luz de las velas, bueno, tampoco es necesario tanta receta de Rampolla Alessandra– a Ana, su novia. Bueno, tampoco es imprescindible que la simplicidad se llame Juan y Ana.

Pero sí es bueno, como los ñoquis de la abuela, que los muchísimos Juanes que cocinan, que buscan el ají rojo, la mostaza con miel, que cortan las batatas –pucha que son duras y ricas las batatas– y prueban cómo quedan con cáscara, que se atreven a pedir hongos o a preguntarle a su mamá cómo hacía la tortilla, que miran El Gourmet y de 1 a 100, alguna vez filetean un pescado como Narda, que no sólo sean, estén, endulcen o salpimenten la vida cotidiana sino que también se muestren en las propagandas. Es bueno –riquísimo– que los Juanes sean modelo, espejo, reflejo de una vida compartida entre varones y mujeres en donde la cocina ya no es trono de encierro, sino ritual de amoríos compartidos. Y compartir es toda una apuesta.



1

2

CAZA TEATRALIDAD

PERFILES La experimentación llevó a Viviana Tellas por caminos inesperados: ahora su búsqueda constante se orienta a determinar cuál es el umbral mínimo de ficción, un límite sobre el que trabaja haciendo eco en la sorpresa que la vida cotidiana suele producir y que de inmediato obliga a pensar en la ficción. Así fueron formándose los Archivos Tellas, una serie de puestas que convierten lo real en materia maleable y que se presentarán este año en el Teatro Sarmiento.

POR ROSARIO BLEFARI

El mundo se despliega con cada día que empieza y hay quien atenta percibe, vibra y despierta cuando algo o alguien se eleva del piso de la naturalidad más esperada. Atentos sus sentidos para aquello que se destaca y sobresale amaneciendo en el aspecto desapercibido de las personas y cosas. ¿Se trata acaso de lo apenas extraordinario? Viviana Tellas se ha ido especializando en los últimos tiempos en la detección de lo inestable en la vida real. Esta inestabilidad contempla no solo la movilidad o inquietud del "material viviente" contemplado, su relativo inasible, su difícil captura y también –por qué no– su posible traición, ya que se trata de comportamientos que no se manifiestan de la misma manera en idénticas condiciones. Una suma de curiosidad y reverberancia emotiva son el mercurio del termómetro con el que se toman estas temperaturas. Así como lo inestable en estos casos marcaría la febrícula correspondiente, lo siguiente es lo que traspasa el UMF, siglas que se enorgullece de haber inaugurado y que significan Umbral Mínimo de Ficción, delicada frontera trazada para festejo de su interés, señal clara de que se ha encontrado con un nuevo material para trabajar. Esta cuestión de la sigla la hace sonreír un poco, casi como tentada, porque Viviana siempre está tentada en realidad, aunque se tome todo muy en serio. Se diría que mantiene un eterno asombro ante sus propias ocurrencias y logros. Inventar una sigla la tienta en todo caso porque las siglas aparecen siempre inventadas por otros, incluso no por una persona si no por algún ente. Y ahí va ella, la inventa, la usa y ya está. Pareciera que hay un continuo advertir el disparate de lo posible, o la conciencia de no mantenerse siempre –¿o no estar nunca?– de este lado del UMF. De pronto el tiempo real se desmantela y la simple presencia de una ropa –un vestuario– o de una cosa dicha al pasar –un texto– hace que un espacio o alguien se desrealicen en su ser desapercibido y pasen el umbral en cuestión para entrar en ese otro aire donde parece que todo está preparado, montado, puesto en escena. Todos conocemos acerca de esto aunque no nos especialicemos en el tema, ¿no se suele decir de tal o cual que "es un personaje"? Y en el momento que esto es enunciado, sin más explicaciones, todos asienten suponiendo que se sabe de lo que se está hablando. Es el principio de teatralidad, cuando algo toca la ficción y extendiéndose más allá del límite de las expectativas que le corresponden presupone y propone una construcción, una idea, un armado. "Cuando no es lo que sucede solo" dice Tellas.

Las señales y motivos para nuevas obras siempre provienen de lo que la rodea. Y la rodean los diversos mundos por donde se mueve. Curiosa, casi entrometida cuando se enciende su detector, llega hasta donde quiere con lo que quiere. ¿No es eso investigar? Persiste con la palabra que interroga. Sí, indaga, pero además quiere mostrar lo que encuentra, señalar lo que está vivo ahora y que se vuelve extraordinario delante de nuestros ojos. Como ese personaje de un inventor, que interpretaba ella misma en otro tiempo, y que señalaba con entusiasmo desbordante el momento inaugural de una idea: una pava echando vapor por el pico coincidía con el nacimiento de la máquina a vapor. Ese tipo de fascinación le produjo, por ejemplo, Edgardo Cozarinsky, como una persona a la que podría estar escuchando hablar durante horas y así surgió "Cozarinsky y su médico". O fue de oyente al grupo de estudio de filosofía de Tomás Abraham y la deslumbró la pasión por el detalle. Se llevó a tres filósofos a su laboratorio y descubrió la relación del bigote –maquillaje masculino– con la filosofía o de la filosofía con el Paraguay, relaciones íntimas cultivadas en secreto por estos tres filósofos. Así pudieron también tomar algunos ejemplos que muchas veces habían utilizado para explicar operaciones o momentos de la historia del pensamiento –y que a Tellas le parecían pequeñas piezas teatrales– para desligar las ataduras de los supuestos y analizarlos. En otra ocasión quiso aprender a manejar y se encontró con la ciudad falsa de la escuela de conducción donde los puentes no cruzan nada, las rotondas son una eterna sin salida y hasta hay un simulador de conducción. Un mundo hecho de señales de tránsito y nada más, como un extrañamiento escenográfico de la ciudad real. "Después decidí que no iba a manejar, es demasiada responsabilidad"; más tarde la experiencia se transformaría en el primer paso de *Escuela de conducción*, otra de las obras de teatro documental.

PRIMERO, LA NADA

Una suerte de colección de figuras que punzan la teatralidad debe ser dispuesta en secuencias aprehensibles. Y ¿cuáles podrían ser las figuras que integran el argumento mismo de la teatralidad? Un cambio de destino disparado por algún acontecimiento fortuito, una persona equivocada en el momento justo, el menos pensado entrando en acción, una congoja inmanejable que se repite al escuchar la misma canción. Estas y muchas más aparecen en el *Proyecto Archivos*, una serie de obras de teatro con personas e historias reales. Esas figuras, que encarnan la fragilidad, la inocencia, la valentía, la falta de soberbia, de solvencia o de pericia, y que integran cualquier pequeño mundo que se arma de un código y adquiere un comportamiento propio, son las puntadas que sostienen "lo emocionante" y serán las que conecten al público con la escena. Pero vamos recién por el comienzo, quedan muchas cuestiones por resolver a la hora de llevar todo *eso* al estado de función de teatro con un horario, pautas, público atendiendo, construcción y desarrollo: la obra. A medida que va surgiendo esa obra, Tellas dirige su atención a lo que llama "borrar las huellas", para que no se vea cuáles fueron los procedimientos.

En un principio no sabía nada, ni a dónde iba ni lo que, ni siquiera si estaba en su sano juicio. Eran los ensayos de *Mi mamá y mi tía*, título honesto si los hay, donde la directora aparece en el posesivo del título, mencionada en el relato de las mujeres, en fotos de cuando era niña y en fugaz persona en la escena, ayudando a doblar una pollera, a correr una silla o a recordarles a las intérpretes lo que sigue. A partir de su familia y su historia fue encontrando necesariamente un método de dirección de actores que no son actores, a quienes trata de no manipular sino de estimular para provocar reacciones que luego serán en todo caso fijadas, ordenadas y enhebradas.

ANTES, TODO

Cuando empieza con *Mi mamá y mi tía*, Tellas venía de una experiencia opuesta: poner en escena *La casa de Bernarda Alba*, de Lorca, en la sala Martín Coronado del San Martín, con actrices profesionales, de "primera línea" como suele decirse, con escenografía de Guillermo Kuitca y música de Diego Vainer. Era como haber de pronto tocado otro tipo de umbral, pero dentro de la máxima ficción, de las convenciones teatrales, de lo clásico, de la tradición. Aunque la puesta era moderna, se trataba de algo aceptado y entendido. La vieron muchísimas personas, fue un momento de éxito, de reconocimiento dentro de ese ámbito del teatro. Tal vez por venir de las artes plásticas –Tellas hizo la Escuela de Bellas Artes antes de empezar a actuar y a hacer sus espectáculos– nunca sintió la pertenencia absoluta al mundo del teatro. Venía del cuadro, de la luz, de la escena pictórica. Después hizo la carrera de dirección en la Escuela Municipal de Arte Dramático y empezó a poner sus obras, que en un principio fueron las del "Teatro malo". Así llamó al estilo que enmarcó la trilogía de obras de un autor ignoto con seudónimo Orfeo Andrade, rescatadas por un amigo en una limpieza de la biblioteca del escenógrafo Saulo Benavente. Las obras estaban plagadas de errores ortográficos, de tipeo, de redacción, pero la inocencia, un franco anhelo de profundidad y la auténtica necesidad de reflexión ético-existencial empecinada en producirse a través del teatro, asomaban en aquellos escritos conmoviendo y despertando piedad. Quien sea que haya vivido bajo aquel seudónimo amaba el teatro y pretendía hablar con ese lenguaje sin miedo a ningún obstáculo posible, aunque uno de ellos fuera él mismo. Tellas se fascina, tal vez por primera vez, con un material inestable: imperfecto, ignorado, marginal, lleno de empeño, que destaca y es escupido a la orilla por obra y gracia de alguna suerte de selección natural, donde mucho tiene que ver su ascendente extraordinario. El texto fue respetado y las tres obras fueron llevadas a la vida con todo el esplendor de su disparate.

Después de *La casa de Bernarda Alba* fue como empezar de vuelta. "Empecé a mirar más cerca de mí." Ahora es el turno de las personas reales, y las primeras serán su propia madre y su tía. Un asistente presenciando los ensayos era lo único que dibujaba un marco de trabajo donde se sucedían las horas de tensión, de reconstrucción de la historia familiar, la aparición de las distintas versiones sobre un mismo hecho. Ensayos intensos con llantos por parte de todos, una verdadera catarsis, y de a poco resultó que la gracia de estas mujeres se empezó a descubrir y se encontraron de pronto disfrutando de hacer reír, mostrando sus dotes para el relato, para el paso de una emoción a otra. Y a *Mi mamá y mi tía* siguieron *Filósofos con bigote*, *Cozarinsky y su médico*, *Escuela de conducción* y ahora mismo está preparando una nueva entrega, *Disc-jockey*, con tres profesionales de "cabalgar el surco".

QUE VIVAN LOS MUSEOS

Como una especie de curadora de teatro o de productora-instigadora, Tellas ideó el "Proyecto Museos" en el Centro Cultural Ricardo Rojas, donde invitaba a otros directores para que dentro de un concepto inspirador a partir del espacio y el imaginario de un museo no artístico de la ciudad armaran una obra propia. En ese marco se presentaron trabajos increíbles de directores como León, Obersztern, Tritek, Audivert, Drut, Banegas, Wehbi, entre otros. Entre estas obras aparece un antecedente de lo documental en escena en la obra de Federico León sobre el museo de aeronáutica en 1998, donde su único protagonista –Miguel Angel Boezzio– es un ex piloto de Malvinas, un no-actor. La obra causó revuelo, alguna gente de teatro se indignó. Pero es "Biodrama", el proyecto llevado a cabo desde el Centro de investigación del Teatro Sarmiento –dirigido por Tellas desde el año 2001–, donde los directores son invitados a trabajar con la vida de una persona real, viva. Y hasta el día de hoy se vienen sucediendo puestas de obras diversas a partir de la misma idea. La última de ellas fue *Fetiche*, de



FOTOS: NICOLAS GOLDBERG

1
IMAGENES DE LA ULTIMA INVESTIGACION DE TELLAS SOBRE EL AMBIENTE DE LOS Y LAS DJS

2
ESCENA DE ESCUELA DE CONDUCCION

3
VIVI TELLAS

José María Muscari. Siempre desde lo institucional a Tellas le interesó generar producciones trabajando con otros directores y con un concepto original porque considera que de esa forma las ideas disparadoras toman vida propia en la creación de otro, hay un enriquecimiento mutuo. Nada más alejado de un funcionario armando una programación.

Recuerda Viviana la importancia que tuvo *Torero portero*, del director suizo Stefan Kaegi. Invitado por el Instituto Goethe de Córdoba en el 2001, Kaegi forma parte de un grupo de directores de teatro "expertos en lo cotidiano". Al llegar a Córdoba pone un aviso en *La voz del Interior* buscando porteros mayores de 40 años. Después de una especie de casting eligió a tres de ellos para hacer *Torero portero*, donde los espectadores se ubicaban dentro de un local con vista a la calle escuchando, por medio de micrófonos, un exterior amplificado. El espectador en el lugar del portero asistía a partes de sus vidas y de la cotidianidad de sus tareas. *Mi último maestro*, dice Tellas. Caminando juntos por Buenos Aires Stefan le señalaba continuamente situaciones de teatralidad espontánea. Inmediatamente lo invita a participar con un biodrama en el Teatro Sarmiento y estrena la obra en el 2003 sobre mascotas y sus dueños *¡Sentate!*

TODO CONTINUA Y SE TRANSFORMA

Además de las obras que dirige, de los proyectos desde los que convoca directores para explorar una idea, Tellas es la coordinadora teatral del Museo Taller de Ingeniero White del puerto de Bahía Blanca. "Archivo White" es un proyecto de teatro documental donde el museo se vuelve teatro y el teatro se vuelve museo personal.

Y al encontrarse el año pasado con Rodrigo Moreno y la propuesta de hacer juntos un telefilm para canal 7, ¿cómo evitar la seducción de aprovechar un mundo ficcional con un comportamiento propio, como lo es un canal, en especial *ese* canal? Así se pusieron de acuerdo sobre el punto de partida y dirigieron juntos *La señal de Kell* –emitida este año–, utilizando ese grado de ficción que el lugar les dispensaba en abundancia.

Ahora Tellas trabaja como una especie de directora de tesis de un grupo de jóvenes investigadores teatrales ingleses que vinieron por cuatro meses con la intención de hacer "retratos vivos en Buenos Aires". El grupo de investigación se llama La Otra Gente (*www.theotherpeople.org*). Al ir juntos por las calles de Buenos Aires Viviana los invita a un festival de teatro permanente que ocurre a toda hora, en cada negocio por ejemplo, o en cualquier lugar donde puede ocurrir lo apenas extraordinario, donde algo está esperando que alguien lo perciba y lo señale, simplemente. Después de un período de investigación, el grupo presentó tres trabajos hasta ahora. El primero fue *El cuidador*, en el Cementerio de la Chacarita. En su página se anuncian los próximos para quien quiera asistir.

Durante el mes de octubre la Fundación Estación Pringles para las artes organizó un encuentro de poesía que duró dos días. Arturo Carrera, el poeta de Pringles responsable de la fundación, llamó a Viviana para trabajar con las declamadoras de poesía. Tellas propuso una caminata con un itinerario que tocaría ciertos puntos significativos del pueblo donde las declamadoras dirían los poemas. Su nombre: "Caravana, caravana". La idea de Carrera era que fueran todas mujeres, considerando que la tradición oral se efectúa, según su análisis, a través de las mujeres. La condición para participar era "si sabés poesía de memoria, podés". Viviana armó el recorrido eligiendo los lugares y los poemas a recitarse según el repertorio que traía cada una: Lorca, Pizarnik, Lope de Vega, Di Giorgio. Algunas poetas viajaron desde Buenos Aires, como Teresa Arijón y Gabriela Bejerman, y también participó una nena de 11 años del pueblo. Salieron de la Plaza y cerraron con el coro *Las voces de Beba*. Beba es una mujer de Pringles que dirige un coro y que le cantaba a Tellas por teléfono para mostrarle los temas. "Una experiencia nueva", asegura Viviana. El pueblo iba sumándose a la caravana mientras avanzaba y jovencísimos ejecutantes de instrumentos de viento sumaron al viento campero un saxofón y una trompeta. "Fue muy emocionante, todas esas mujeres recitando, venciendo las críticas posibles, el temor a llamar la atención, al señalamiento, a la mirada del pueblo, mostrando su pasión en la expresión y protagonizando ese momento de lucimiento sin vergüenza", aún reciente el hecho brilla todavía en los ojos de Tellas.

Y quedan aún más cosas: un trabajo con guías que hacen visitas guiadas en esta ciudad, otro sobre terapias alternativas en el tratamiento del dolor –otra experiencia personal– y... le pregunto si piensa volver a trabajar con actores alguna vez. "¡Por supuesto! Me encanta trabajar con actores." Mientras tanto, de la inagotable realidad queda mucho por cazar, recortar y armar.



Papito lindo

"Aunque reconoce que su padre siempre fue muy cuida con ella, fue el responsable de hacerle un regalo muy especial. 'Tengo cola y me faltaban las tetas. Tenía 85 y estaba obsesionada. Por eso un día en chiste le pedí que me regalara las lolas y aceptó. Todavía no lo puedo creer. Mi papá es medio duro con mi cuerpo. Es muy cuida, pero le gusta la estética, y sabe cuánto me gusta la carrera', revela."

(Patricia Fishman, 18 años, presentada como la nueva bebota de Tristán en Más loca que una vaca, revista Semanario, 26 de diciembre de 2007.



Adiós a las bombachas

"La chica Baywatch ya fue, antes tenía 95 de busto y decidí sacármelo para quedar en 90. No es que vaya a hacer alta costura, pero hace poco sólo me llamaban para hacer catálogos de ropa interior y el otro día, por ejemplo, cerré una pasada de novias."

(Karina Jelinek, en revista Luz, 30 de diciembre de 2007.)

Por qué Dotto defendió a Pinochet

P: –¿Así son ustedes como hermanos, el día y la noche? ¿Isidoro y el coronel Cañones?

A dúo: –Ja ja ja... Nooo, para nada.

General Dotto: –No. El se dedica a los desfiles de modelos y yo a los desfiles militares.

Pancho Dotto: –Compartimos el cuarto hasta que él empezó a ir al Colegio Militar. Tenemos la misma genética.

General Dotto: –...Y la misma pasión por lo que hacemos. Y sobre todo, una enorme constancia en nuestras profesiones. Dios concede la victoria a los constantes: ése es nuestro leitmotiv.

(De la nota sobre Pancho Dotto, manager de modelos, y su hermano, Mario Gabriel Dotto, que acaba de recibir el grado de general de brigada, en la revista *Gente*, 1º de enero de 2008.)

Ventajas de María Antonieta

–Estaba viendo fotos de tu época de vedette... Qué buena que estabas.

–Mi cuerpo sigue siendo maravilloso. Me cortás la cabeza y, mirame, tengo 30 años. Con la cabeza puesta, bueno... no, el paso del tiempo se nota.

–Igual, todavía las preferimos con la cabeza puesta.

–Decí que les tengo tanto miedo a las cirugías. A que me cambien mi máscara teatral. Pero tengo un cuerpo privilegiado. Realmente. Deben ser los genes. Ni yo ni Mimí somos celulíticas.

(Entrevista a Norma Pons, *Clarín Espectáculos*, domingo 30 de diciembre de 2007.)

¿En qué valija?

"Cuando haga la valija, sepa que el metal (plata, oro, cobre) es una de las claves del verano, y no sólo en las bikinis. Piedras, lentejuelas, strass, tachas, argollas: todo suma glam y vale a cualquier hora. ¿Piezas indispensables? Los shorts (micro y maxi) y las minis (mínimas, balloon, de cuero, de jean, de algodón), que también puede lucirlos sin mirar el reloj. De día, con chatitas o sandalias. De noche, con botas (cortas, largas, media caña). El *Indian summer* (túnicas, turbantes, accesorios, collares hippones, vinchas bordadas) sigue vigente."

(De la nota Las ondas de Punta, revista Gente, 1º de enero de 2007.)

VISTO Y LEIDO POR LILIANA VIOLA

ESPECIAL REYES

BRUJULA PARA MAGOS

De haber existido la oferta de hoy en libros para chicos, los Reyes Magos habrían roto su tradición de mirra, incienso y miel mucho antes. Y Jesús, diríamos con liviandad y ciega esperanza, habría desarrollado su imaginación y visitado mundos lejanos sin moverse de su tierra. Otra tradición, la de regalar juguetes repetidos, también puede romperse si los nuevos reyes hacen antes del 6 de enero un paseo por las librerías. ¿No saben los gustos literarios de los niños? No importa. Una serie de ejemplares de no ficción, multiplicada por intereses puntuales más que por géneros, va en busca de lectores y lectoras. No puede fallar. Libros de lujo, tapa dura con ilustraciones originales o tradicionales apuntan al asombro y también a especificidades del gusto: para interesados en autos, en catástrofes, animales, experimentos científicos, *make up*, relatos curiosos, cuentos lindos pero cortos. Libros herederos del espíritu de las enciclopedias, con ilustraciones, datos y recortes curiosos de alguna zona de la realidad o fantasía.

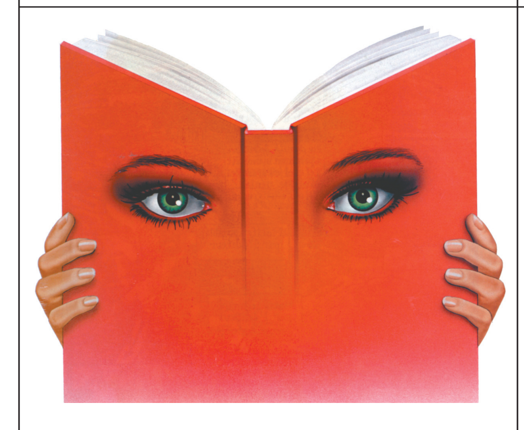
Entre todos, tal vez el que mejor combina tradición con novedad es *El libro peligroso para los chicos* (de Conn y Hall Iggulden, 272 páginas, Paidós, $99) que recupera en tiempos de Internet aquella vieja pretensión de enseñarlo todo, preparar para la aventura: los nudos que hay que conocer, cómo se fabrica un aeroplano que vuele, cómo funciona una catapulta, cuáles son las maravillas del mundo y por qué, cómo fabricar un arco y unas flechas, qué debemos llevar a un picnic. Datos y quehaceres pasados de moda pero imprescindibles para una infancia feliz con músculos no atrofiados por la virtualidad. Debido a la nostalgia de progenitores y también a la necesidad de luchar contra el aburrimiento que tienen los más chicos, este libro ha disfrutado de un record de ventas desde que salió, a fines de 2007.

Si esta propuesta suena demasiado naïve para los zapatitos que esperan emociones fuertes, el camino correcto siempre lo marca el Titanic. La cantidad de libros sobre la famosa catástrofe es tan espectacular como lo fue el buque. Sólo hay que pedir en librería, sólo basta poner Titanic en el buscador de Google para encontrarse con variedad de títulos. Pero si ya se han leído todas las historias de amor al respecto, los detalles de la catástrofe y los mil misterios que esconde el asunto, es el momento de leer el punto de vista que faltaba: la visión íntima de un protagonista niño. *El viaje del Titanic contado por un niño* (de Duncan Crosbie, Bob Moulder y Peter Kent, 30 páginas, $ 45) es una pequeña enciclopedia de la ilusión y el naufragio. El lujo empieza en la tapa (cartoné) con una imagen del barco en papel metálico y continua en el interior donde se dan todos los datos clásicos (dimensiones, fechas, cantidades, horarios, conjeturas) incluidas reproducciones de documentos, cartas, invitaciones, boleto, etc. Un niño ha armado este álbum donde van contando desde el momento en que va a subir al barco hasta el momento en que las circunstancias lo obliguen a bajar.

Otra opción para niños y niñas especiales: *Enciclopedia de malos alumnos y rebeldes que llegaron a genios* (Jean Pouy, Bernard, Anne Blanchard, $ 49) La idea es muy atractiva: un libro revulsivo que incluya una lista de todos aquello que fallaron en la infancia. Los que repitieron grados, los que enojaron a sus padres, los que tuvieron dificultades para aprender. Y luego oponer aquellas penurias, que muchos chicos lectores seguramente cargan justo al momento de leer, al futuro brillante que los hizo entrar en la historia. ¿Quién no ha debido escuchar, como debió el pequeño Churchill aquello de que "su trabajo escolar es un insulto a su inteligencia"? Los hombres elegidos entre los niños burros (sí, eligieron solo hombres, tal vez las mujeres siempre son aplicadas) no solo fueron importantes sino cruciales para el rumbo de la humanidad. Bastan los nombres de Chuchill, Dalí, Einstein y Graham Bell para presentar paradojas y destinos: "¿Qué puede hacer el niño que tiene un abuelo fonoaudiólogo, un padre profesor de dicción, una madre sorda y que se casará con una sordomuda? Inventar el teléfono". Si bien la idea es muy interesante, el interior del libro no lo es tanto. Los autores se han consagrado a contar la vida pública y exitosa de cada héroe y han dedicado poco a investigar, inventar o seducir con los datos que más nos interesa: cómo y por qué fallaban. Por momentos el libro parece una excusa para hablar de hombres importantes. Leer con atención antes de comprar. Los niños, ya advertía *El Principito*, no son fáciles de engañar.

Si dueños y dueñas de zapatitos calzan menos 28, los reyes harán una excelente acción al dejar por allí a la cerdita Olivia –la estilizada niña cerda que el ilustrador y poeta Ian Falconer siempre presenta en blanco y negro con algunos toques de rojo y ocasionalmente verde– que este año vino con nueva aventura: *Olivia y su banda* (Ed. Fondo de Cultura Económica). Olivia es una cerdita que vive con su famila: mamá y papá cerdos y muchos hermanos cerditos. La mamá de Olivia le dice que se prepare porque irán a ver los fuegos artificiales. Entonces, loca de entusiasmo, Olivia exclama que además podrán oír a la banda musical. La historia como siempre es sencilla, más pequeña que una entrada en un diario íntimo de una cerdita. Pero los efectos entre relato y poses, los gestos y los detalles realizados en pocos trazos dan cuenta, más que mil palabras, de que efectivamente algo hay en los libros que alienta la imaginación, abre mundos, distrae al aburrimiento y son, como querría O. Henry, un verdadero regalo de los reyes magos.

LEO



Obra completa

La vida breve de la talentosa Julieta Ambrosoni (1970-2006) estuvo signada por una intensa actividad creativa relacionada con el teatro. Docente, autora de ensayos, jurado de Teatro x la Identidad, Ambrosoni es autora de una serie de piezas de teatro –algunas estrenadas– que afortunadamente acaban de ser editadas por Ananké en un volumen que las agrupa en tres etapas: *Alteridad y Mundos Urbanos (Fun People, Sybila, Fantasmas, Entre escombros, La sala de un cine abandonada), Otras realidades y ciertas formas de adaptación (La Strada, El mudo, Calio, Ostranemi, La diva); Acerca del imaginario femenino (Alicia en la noche, Querida Inés).*



Bio autorizada y cantada

Otro espectáculo que regresa con gloria –después de pasar por el Faena, el Cervantes, el Maipo Club– es el retrato en blanco y negro, protagonizado por una cantante con mucha historia (que es narrada en escena entre una canción y otra): Marikena Monti. Con libro de Patricia Zangaro, dirección de Alejandro Ullúa y arreglos de Luis María Serra, la diva se cuenta a sí misma y canta a Piaf, Brel, Bécaud, Spinetta, Schussheim, Barbara, Vinicius, Jorge de la Vega, Chico Buarque.

Retrato en blanco y negro, miércoles de enero a las 21,30, a $ 30, en Clásica y Moderna, Callao 892, 4812-8707.

EXPERIENCIAS







fresco sobre blanco

Vuelve la costumbre de los veranos en la terraza del White Bar: los jueves de sushi con espumante y música al atardecer. El encargado de musicalizar las veladas será, esta vez, Dj Lodeiro, y el champagne correrá por cuenta de Chandon, en su tarea de escoltas de las delicias elaboradas por la sushina Leticia Calabrese.

En el White Bar del Madero by Sofitel, Rosario Vera Peñaloza 360, Dique 2, Puerto Madero, 5776-7677

CHIVOS REGALS



sólo apariencia

¿Un brillo tan astuto como para hacer parecer más grandes, más voluminosos, más frescos los labios? Esa fue la meta que guió a la firma Estée Lauder para crear High Gloss Plump, cuya fórmula incluye un "complejo voluminoso" con ingredientes naturales que, a medida que va siendo aplicado, estimulan la producción natural de colágeno de los labios para dar apariencia de más volumen. Mantiene su efecto hasta cuatro horas, y viene en tonos perlados, todos elaborados con extracto de frutas, aceite de glicina de soja y aceite de raíz de jengibre.



pasos preventivos

Para evitar, y en su defecto tratar, el acné y sus consecuencias casi inevitables, como las manchas que deja al desaparecer, Clinique diseñó una línea que, en lugar de atacar la piel, realiza una acción focalizada. Anti Blemish Solutions Cleansing Foam es el primer paso, una espuma suave que prepara la piel para la aplicación de la Clarifyng Lotion (luego, se recomienda el humectante clarificador).

dermaglós SOLAR
AHORA CON dermaglós PODÉS TENER EL PRONÓSTICO DE TODOS LOS DÍAS EN TU COMPUTADORA
26°C
CUIDÁ A TUS NIÑOS
ÍNDICE UV

herramientas playeras

Si habrá o no sol, si será intenso, si la radiación ultravioleta será brava o más bien amable, son temas que pueden desvelar a más de una en pleno proceso vacacionista. Justamente por eso, y acompañando su línea de protectores solares y geles post solares, Dermaglós Solar habilitó un site con información y consejos para disfrutar los días al sol. En *www.dermaglossolar.com* pueden encontrarse desde pronósticos climatológicos hasta índices UV y todo posible tema de interés más o menos relacionado.

HOY VIERNES
El doctor Goodfoot y el ejército de bikinis
a las 13.15 por Cinecanal Classics
Refrescante diversión con el mefistofélico científico del título –actuado con traviesa fruición por Vincent Price–, de regreso de una de sus muertes, puesto a exterminar militares de alto rango con sus robots explosivos.
Cuando los cerdos vuelan
a las 20.20 por Europa Europa
Además de la tocante actuación de Alfred Molina en el rol de inocente músico proclive a la tristeza sin fin y de la escalofriante presencia de la niña Rachel Bella, hace aquí su rentrée cinematográfica esa leyenda viviente llamada Marianne Faithfull y se manda un temita *(Danny Boy)*.
Autofocus
a las 23,10 por I-Sat
Versión de Paul Schrader del ascenso y caída de Bob Crene, un actor que tuvo sus horas de gloria al encabezar en los '60 la serie *Los héroes de Hogan*, luego se hizo adicto al sexo, se fue quedando sin laburo y en 1978 su cadáver apareció en un motel cualquiera. Con Willem Dafne y Greg Kinnear, muy compenetrados.

SABADO 5
Les premiers pas: Bob Wilson
a las 5 por TV5
Los/as teatreros/as de alma sabrán que vale la pena programar y grabar este doc sobre unos de los creadores más interesantes de la escena mundial de los últimos 30 años.
El doctor Mabuse
a las 9.30 por Retro
Archivillano, genio loco del mal totalmente fuera de la ley en su fascinante mundo paralelo, Mabuse es perseguido por el detective Wenk, según la novela de Norbert Jacques guionada por Thea von Harbour y por el propio director, Fritz Lang.
Maverick
a las 10.30 por TNT
Recreativo western que hace lamentar que la reciente salida del armario Jodie Foster no haya incursionado con mayor frecuencia en la comedia, que la distiende y le sienta muy bien.
Conflicto de amor
a las 15 por Hallmark
Un ama de casa del montón, obsesionada con Jackie Kennedy en los tempranos '60 se quiebra cuando ocurre el asesinato de John y decide ir a los funerales. Por el camino, vive una historia de amor con un negro. Buena composición de Michelle Pfeiffer (con su trajecito copiando a Jackie) en un film honestamente antirracista.
Cujo
a las 16 por Cinemax
Un perrazo San Bernardo, más bueno que Lassie, mordido por unos murciélagos se vuelve un rabioso monstruo que asedia ferozmente a una madre y su hijito dentro de un auto, durante una noche de pura desesperación, tensamente sostenida por el director Lewis Teague.
Salomé
a las 20.10 por TCM
Decorados, ropajes y accesorio de un kitsch abigarrado y desenfrenado para esta demencial versión de la leyenda bíblica, totalmente tergiversada, con la treintañera Rita Hayworth como la adolescente danzarina de los siete velos...
La delgada línea roja
a las 22 por FX
Despegando de todo patrioterismo y empapado de sincero humanismo, Terrence Malick cuestiona en profundidad todas las guerras en este film de fuerte religiosidad, de rara comunión con la naturaleza.
Criaturas salvajes
a las 22 por People & Arts
Rompecabezas que se arma desde el final, en plan comedia negra, eficazmente efectista, con Kevin Bacon de cuerpo entero bajo la ducha.
Elizabethtown, a las 23.55 por Cinecanal
Comedia sobre la relatividad del éxito y el fracaso, la familia, el amor y la muerte, hecha por Cameron Crowe con las proporciones justas de humor y emoción, espíritu crítico e indulgencia.

DOMINGO 6
Harvey
a las 18 por Retro
Entre ser listo y ser agradable, Elwood (un angélico James Stewart) elige lo segundo en compañía de un conejo de dos metros que solo él puede ver. Triunfo de la imaginación, la bondad y la poesía por encima de la ciencia y las convenciones sociales.
The Dying Gaul
a las 18.15 por HBO
Guionista gay, reciente y desconsolado viudo, lleva un guión a próspero productor (Campbell Scott) que impone cambios y se siente atraído por el escritor, lo levanta y mantienen una relación clandestina. Cuando la esposa del productor se entera por azar, se toma venganza emulando a Medea.
El mundo en sus manos
a las 20.10 por Cinecanal
El guapísimo marino Gregory Peck rompe los altos vitrales de una iglesia para rescatar a ultimísimo momento a su amada Ann Blyth, a punto de casarse con otro. Cosas que pasan en las cintas de aventuras y romance de antaño.
Perdidos en la noche
a las 22 por Cinecanal Classics
El encuentro del joven texano pajuerano Jon Voight –alto, rubio, con botitas– y el curtido estafador retacón Dustin Hoffman en las calles hostiles de NY en un film con cierto brillo epidérmico aunque bastante zarpado para la época (1969).

LUNES 7
Dos mulas para sor Sara
a las 22 por Retro
Delirante travesía por el desierto de Arizona de un duro que venía de lo mejor del spaghetti western (Clint Eastwood) y de una presunta monja que lo mantiene a raya, con todo el desparpajo de la joven Shirley Mac Laine.

MARTES 8
La princesa y el guerrero
a las 17 por I-Sat
Dos vidas paralelas que merecen tocarse: la de Bodo, un hipersensible que se deshace en lágrimas frente a los cadáveres de la funeraria donde trabaja, y la de Sissi, enfermera de un loquero cuyos pacientes la cortejan sin descanso.
A sangre fría
a las 22 por Retro
Impactante versión en contrastado b y n que de la célebre crónica de Truman Capote –sobre el asesinato de una familia en Kansas– realizó Richard Brooks.
Sorry, Haters
a las 23.40 por HBO
La excelente Robin Wright –a quien ahora hay que quitarle el Penn que había sumado a su apellido porque Sean la acaba de dejar por una brunette– sostiene este film desconcertante con su sutil creación de una border inteligente capaz de apropiarse de vidas ajenas, y también de destruirlas.

MIERCOLES 9
La rebelión de las vaqueras
a las 13.15 por Cinemax
Humor alterado y drogado a manos llenas en esta adaptación de la novela de Tom Robbins dirigida por Gus van Sant. Uma Thurman, la soñadora de grandes pulgares fálicos ideales para hacer dedo, abre la puerta de esa dimensión onírica y evocadora.
La piel dulce
a las 16 por Europa Europa
Jean Desailly engaña a su esposa Nelly Benedettti con la joven azafata Françoise Dorléac (la bellísima hermana de Catherine Deneuve, muerta muy joven en un accidente), oscilando entre las dos mujeres que no lo perdonan, según suele ser la ley de amor en François Truffaut.
Frágiles
a las 18.45 por Movie City
Jaume Balaguerò completa su trilogía sobre las relaciones con el Más Allá y los fantasmas que no sueltan el mundo de los todavía vivos con esta inquietante realización que intenta llegar al corazón del enigma, en una línea muy clásica y british.
El desierto rojo
a las 20 por Europa Europa
No habrá ninguna neurótica desnortada igual que la que sabía hacer Monica Vitti en manos de Antonioni, aquí apelando al arte abstracto en un paisaje industrializado y deshumanizado.

JUEVES 10
Jezebel
a las 14 por TCM
Bette Davis perfecta como señorita sureña demasiado del XIX consentida y rebelde, capaz de perderlo todo por romper estrictos códigos de buenas maneras.

LA MUSA PELUDA



Hasta cierto punto a la manera de John Maybury en *El amor es el diablo* (1998), film sobre la trágica relación del pintor Francis Bacon con su amante George Dyer, Steven Shainberg *(La secretaria)* trató de reflejar con recursos cinematográficos parte del complejo universo de la genial fotógrafa neoyorquina Diane Arbus, sin intentar para nada un fresco biográfico decorativo. Si Maybury adaptó a su aire las memorias de un amigo de Bacon y no obtuvo permiso para mostrar sus cuadros, Shainberg –basándose en la biografía de Patricia Bosworth, reescrita por el guionista Erin Cressida Wilson– tampoco pudo disponer de las obras de Arbus. Carencia que devino virtud, sin duda, al dejar al realizador en libertad para crear un estilo visual inspirado en la personalidad, en parte crucial del camino y de las creaciones de la gran artista, tomando un momento (imaginario) de su despegue, impulsada por un vecino totalmente cubierto de pelos. Musa extraña que actuará de cicerone por esos mundos paralelos que la niña rica y sobreprotegida intuía desde la infancia, desde que tenía 7 y de la mano de su niñera francesa, paseando por Central Park, descubrió una pequeña villa miseria, un grupo de casitas precarias de lata donde alguna gente vivía miserablemente. Una imagen que le despertó asombro, curiosidad, compasión...

Aunque *Retratos de una pasión (Fur: An Imaginary Portrait of Diane Arbus*, 2006) sugiere que la hoy tan apreciada y expuesta artista apenas era una asistente de su marido Allan Arbus, fotógrafo de modas y publicidad, y que no usaba la cámara que él le había regalado, lo real es que Diane sacó fotos desde muy joven (hay, entre otros, un bellísimo autorretrato de 1945, embarazada de unos cuatro o cinco meses, solo con una bombacha frente al espejo, la cabeza inclinada con gracia natural, la mirada ya puesta en otro lado, a los 22). Y desde luego, tampoco es que Arbus salió del frasco de fino cristal en que vivía solo gracias a una suerte de hombre lobo, mono, león... y a su universo de maravillas (donde no falta un conejo níveo), puesto que la hija del rico peletero judío polaco tuvo maestras y maestro del nivel de Berenice Abbott, Alexey Brodovich, Lisette Modal.

Y ya que estamos, quizás habría que aclarar que D.A., aparte de una mayoría de fotos de personas de toda edad deformes, discapacitadas, monstruosas, fuera de la norma –es decir, el aspecto más difundido de su obra–, también retrató a figuras como Norman Mailer, James Brown, Natalie Sarraute, Helen Weigel y el mismísimo Borges (bueno, sí, un poco freak era) de paseo por Central Park. Pero es verdad que en su pizarrón al lado de la cama o en sus libretas de notas figuraban como meta crematorios de animales, hospitales de muñecas, colonias de nudistas, hospicios, funerarias... "Los monstruos nacen con heridas y pasan la prueba de la vida: son aristócratas", es una frase que se le atribuye a esta buscadora del secreto de los rostros y de los cuerpos a través de imágenes casi nunca robadas, casi siempre pedidas con respeto, pacientemente conseguidas.

En *Retrato*..., película que también rinde tributo a Tod Browning y su mirada desprejuiciada en, por ejemplo, *Freaks* (1932), Nicole Kidman se convierte en Diane Arbus, aunque le sobren centímetros de altura. La notable actriz encuentra esa expresión un poco ausente, soñadora pero de pesadillas, tímida, casi siempre seria que aparece en los autorretratos, incluso en los que hizo junto con su marido cuando estaba casada. El film de Shainberg transcurre en 1958, año en que D.A. tenía 35, es decir, trece años antes de que se suicidara (primero tomó sobredosis de barbitúricos, luego se cortó las venas en la bañera de su casa: circularon rumores de que había dispuesto la cámara para fotografiar su propia muerte), y propone múltiples referencias a la Bella y la Bestia (el director ama el film de Cocteau), a Alicia (libro de cabecera de Arbus), al Fantasma de la Opera, al Hombre Invisible, pero sobre todo se centra en el fetichismo del pelo humano, animal. De los suaves pelos de los tapados y las estolas y del pelo de León (maravilloso Robert Downing) que tapa las cañerías pero asimismo sirve para que él le haga un abrigo, que ella se pone y se convierta en él, en una de ellos/as.

Retrato de una pasión está editado en DVD por AVH

LA VOZ

Controvertida e innovadora, **Billie Holiday** inundó el jazz con más personalidad que técnica y redefinió –entre los años ’30 y ’50– la forma de interpretar canciones. De la prostitución y el abandono a las drogas y la música, ahora se editan los temas de la vocalista en formato electrónico, con un disco tributo de reversiones.

POR GUADALUPE TREIBEL

Dicen que tomó su nombre de una actriz llamada Billie Dove, que las compañías discográficas la engañaban, que a los tumbos se forjó un carácter imposible, que salió con el realizador Orson Welles mientras él filmaba *El ciudadano* y vio el film nueve veces antes de que se lanzara a los cines. Sin estudios formales, sus interpretaciones, personales e intuitivas, se metamorfoseaban con los días. “No puedo soportar cantar una canción de la misma manera dos noches seguidas. Si puedes, entonces no es música.” Así, rotunda y categórica, era Billie Holiday, con su pelo recogido, impecable, y las gardenias como sello de fuego en pleno peinado. Los labios grandes, pintados de rojo, y unas cejas simétricamente perfectas, sobre los ojos nostálgicos.

En época de “canarios”, de artistas intercambiables, ni un alma dejaba de escucharla en bares o grandes teatros. “Yo no pienso que estoy cantando. Siento que estoy tocando el saxo o una trompeta y trato de improvisar como Lester Young, como Louis Amstrong o como cualquier otro músico que admire –explicaba–. El resultado es lo que siento.” ¡Batacazo final! Porque lo que sentía eran versiones únicas que recorrían (y aún recorren) el jazz, el swing, el blues.

Como leyenda de la música negra se convirtió en imagen postal de estampillas estadounidenses en la década del ‘90 (más de tres décadas después de su muerte). Como carne y hueso —y bajo el nombre de Eleanora Fagan Gough—, atravesó toda tristeza imaginable. Hija de padres adolescentes (ella, apenas 13 años; él, 15), nació en 1915 y su escalera a la fama estuvo signada por etapas de depresión, abusos, abandono, drogas, alcohol y otros (muchos) reveses.

Su padre, Clarence Holiday, tocaba la guitarra y el banjo y la abandonó de pequeña. Entonces ¡a ayudar en casa! En sus propias palabras: “Nunca tuve oportunidad de jugar con muñecas. Comencé a trabajar cuando apenas tenía seis años”. Y, como si la pobreza fuera poco... “Ni una puta que lo hiciera veinticinco mil veces al día quisiera que la violaran. Es lo peor que le puede pasar a una mujer y a mí me pasó cuando tenía diez años.” Así lo relata en su autobiografía *Lady sings the blues*. Luego del episodio, al reformatorio católico por decisión materna. Salió a los dos años y, al tiempo, se mudó a Nueva York con mamá Sadie. Primero llevaba unos billetes gracias a sus trabajos de limpieza. Como no alcanzaba, comenzó a prostituirse para conseguir algún dinero extra.

¿Podía pasar algo más? Oh, sí, las adicciones y varios matrimonios poco felices. De beber intensamente y fumar marihuana pasó al opio; luego, cosas más pesadas. Así, en la década del ’40, “Lady Day” (como la llamaban) fue condenada a ocho meses en prisión por posesión de heroína.

Con una prolífica carrera, Holiday sumó numerosísimas presentaciones en bares, cafés y teatros desde el ‘33 (cuando se inicia oficialmente en la música), además de grabar decenas y decenas de temas, participar de orquestas e inmortalizar canciones como “God bless the child” o “Strange Fruit”. Tampoco es menor que, a pesar del racismo de aquel entonces, se convirtiera en una de las primeras mujeres afroamericanas en cantar junto a un grupo blanco.

Inquieta, su carrera no sólo fue musical. Billie tuvo papeles menores en films como *New Orleans*, donde personificó a una mucama llamada Endie. Irónicamente su propia historia llegó al cine en la piel de otra cantante, Diana Ross. El film, basado en su autobiografía, llevó el mismo nombre —*Lady sings the blues*— y fue nominado a cinco premios Oscar.

Murió joven, a los 44 años, por problemas en el hígado y el corazón. Estaba consumida y no tenía un centavo. En el mismísimo cuarto de hospital en Nueva York, fue arrestada nuevamente por posesión. Dicen que la policía le plantó la heroína, que estaba atada a la cama, que intentaron esposarla mientras agonizaba. Claro, eso no es todo lo que dicen... También hablan de que su forma de cantar cambió la música pop que vendría y que sus interpretaciones mostraron cómo dejar una impronta personal con la voz. Para ella, “cantar canciones como ‘The man I love’ o ‘Porgy’ no es más trabajo que sentarme a comer pato asado. Y yo amo el pato asado”. De esa manera vivió sus canciones. ✹



Imaginando a Lady Day POR G. T.

En tiempo de reversiones en formato bossa o electrónica (o ambas), la voz de Billie Holiday le escapa a la muerte por quince tracks y renueva su repertorio gracias a una nueva entrega de “Remixed & Reimagined”. La primera en ser “intervenida” musicalmente fue la cantante Nina Simone. Ahora, la apuesta va por Lady Day Holiday. ¡Ortodoxos abstenerse!

Con una pregunta revoloteando —¿cómo serían las canciones de Billie si hubiera nacido 70 años más tarde?—, el disco (editado por Sony-BMG) fusiona jazz y electrónica sin prejuicios, usando la voz de la cantante como un elemento más (aunque central) para las bases de más de una docena de remixers.

Claro, la heterodoxia de artistas que participan del proyecto da como resultado temas mejor logrados que otros. Pero la propuesta es, por lo menos, interesante. Porque, aunque “Remixed & Reimagined” pierde en nostalgia, gana en actualidad. Y acercar la voz de Billie Holiday a una generación de “chicos modernos” que se enfilan tras las banderas electrónicas y el chill out no es una tarea menor.

En cuanto a los casos particulares, algunos ejemplos... la versión de “Summertime” lograda por el productor Scott Schlachter, de Organica, da en la tecla y equilibra novedad con tradición (en el mejor sentido de la palabra). La “actualización” de “Glad to be unhappy”, realizada por DJ Logic (que ha trabajado con el trío Martin, Medeski & Wood, John Mayer, Maroon 5, entre otros) también es destacable. En cambio, otros temas como “I’m gonna lock my heart (and throw away the key)”, modificado por Madison Park, terminan usando la voz de Holiday como excusa para desplegar un batallón de arreglos que poco tienen que ver con la vocalista.

Ver para creer. Bah, escuchar. Porque, si de gustos se trata, cada persona tendrá un batallón de respuestas y conclusiones para la pregunta que lidera la propuesta, disparadas por canciones como “You showed me the way”, “I hear music”, “Trav’lin’ all alone”, “Long gone blues”, entre otros.

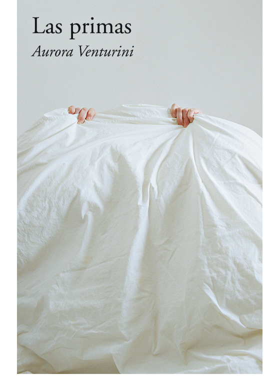
¿Cómo serían las canciones de Billie Holiday si hubiera nacido 70 años más tarde? Uf, quizás hubiese liderado el movimiento freak folk tipo-Juana Molina, el pop/hip hop de Lily Allen. Quizás sí hubiera hecho versiones electrónicas de temas de jazz y soul. ¿Quien sabe?

FOTO: NORA LEZANO

Las primas no es un susurro malintencionado, allí todo se dice y se vomita: el puchero y las palabras.

EL ETERNO FRACASO DE LA PERFECCION

LIBROS Mañana se distribuirá **Las primas**, el libro de Aurora Venturini que ganó la primera edición del Premio Nueva Novela de Página/12 - Banco Provincia. Novela de iniciación, remedo del aberrante descubrimiento sexual de unas no menos aberrantes primas aisladas en el contexto de los años cuarenta, el texto se impone tan amorfo y desatado como sus protagonistas, las mismas que finalmente serán olvidadas. La literatura, de festejo.



POR MARISA AVIGLIANO

Como en *Monumento imperial a la mujer-niña*, un cuadro de una fealdad conmovedora que Dalí pintó en 1929, aparece en *Las primas* un desorden de jerarquías capaz de ser el útero de cierta inteligencia del caos. Mutilaciones, retazos y violencia engalanan el relleno de un cuerpo amorfo. Novela magistral, *Las primas* es el retrato de unas mujeres empeñadas en representar una tragedia. Un elenco de hermanas y primas deformes que resisten, crecen y se educan en un mundo bilioso.

Familia, odio, intimidad y asco desangran las palabras que Yuna, narradora y heroína, enuncia en una temporalidad esquiva, gracia literaria ofrecida a una lectura atenta.

Escrita en primera persona, *Las primas* es una portentosa confesión, una bitácora que relega fechas certeras pero que no ceja en prodigar detalladamente espantos fundacionales. Las mujeres de esta novela están solas, hombres escasos las acompañan por épocas. Todas ellas se avergüenzan de estar en un cuerpo propio que no es más que el propio cuerpo que cargan las otras, sus parientes más cercanas. Todas se miran y se dan asco. Sí, todas: Betina, en falso silencio, con cabeza de búfalo y olor a trapo húmedo que se babea mientras murmura rum... rum... rum...; Yuna misma, que mal puede pronunciar palabras; Carina, víctima, pecadora embarazada; Petra, la liliputiense con bocaza de hipopótamo y también las otras, las mayores, las que parieron primas.

La historia comienza en los años cuarenta, refinada elección temporal para componer una teoría de la injuria —ya se sabe, la mentira es más artística que el fracaso—. Yuna es una de las hijas de Clelia, una maestra normal de puntero y guardapolvo blanco, miembro de la clase media baja platense. Yuna, que se autodefine como un error, inicia su periplo observando y preguntando. Allí encontrará la base sobre la que construirá su propia enciclopedia, su privado *Lo sé todo*. Acompañada por un diccionario en el que busca palabras nuevas: "inmunidades", "victimada", "imprescindible", logrará el incomparable mérito de elaborar nociones básicas con las cuales constituye una filosofía que se atreve a creer en la simplicidad. En ese modelo de conocimiento Yuna es figurín y resultado.

Sus recuerdos, modulación esencial de esta ficción, amplían la base de su lenguaje logrando que ni los lugares comunes ni las frases toscas que todos conocemos nos perturben. *Las primas* no es un susurro malintencionado, allí todo se dice y se vomita: el puchero y las palabras.

Ecos perversos de una educación sentimental aberrante y saturada de clisés arrullan a estas primas en su descubrimiento sexual. Una nueva deformidad se suma a sus morfologías: el sexo adivinado a través de un relato feroz.

Casi sin puntuación alguna la prosa de Yuna lo cuenta todo, sus recuerdos se arrojan tras las palabras sin respiro rompiendo pactos lingüísticos. Sólo ella sabe cuándo su voz, melodioso devenir, necesita descansar: "Y me quedé tranquila. Descanso. He dedicado poco espacio a la misa y demás ceremonias por la desaparición de tía Nené. No sentí nada. Descanso. Evitaré puntos. O no terminaré nunca esta melopea."

Refugiada en las artes plásticas Yuna busca, a través de sus pinturas y cartones (como ella llama a sus cuadros), comprender con una obstinación y una voluntad excepcionales, miserias, horrores genéticos y maldades. Escoltada a un horizonte cromático, la pintura será su don y su equilibrio. Venturini supo hacer de Yuna una trapecista, de esas que desprecian el suelo.

Generosa como los textos de Melville y Tolstoi, la novela de Venturini se dilata y se expande pariendo monstruos necesarios que desguazan cualquier tilingada sobre el buen gusto. Mirándose a sí misma y desde una butaca, la literatura aplaude.

Novela de la archibúsqueda, *Las primas* abre nuevos dispositivos de visibilidad, la prosa se libra de un encuadre único y el mundo ideal se deshace. Después de leerla ya nadie dudará sobre el eterno fracaso de la perfección. Escenas y olores acompañarán al lector a través del tiempo debilitando aún más el minusválido hechizo de la beldad.

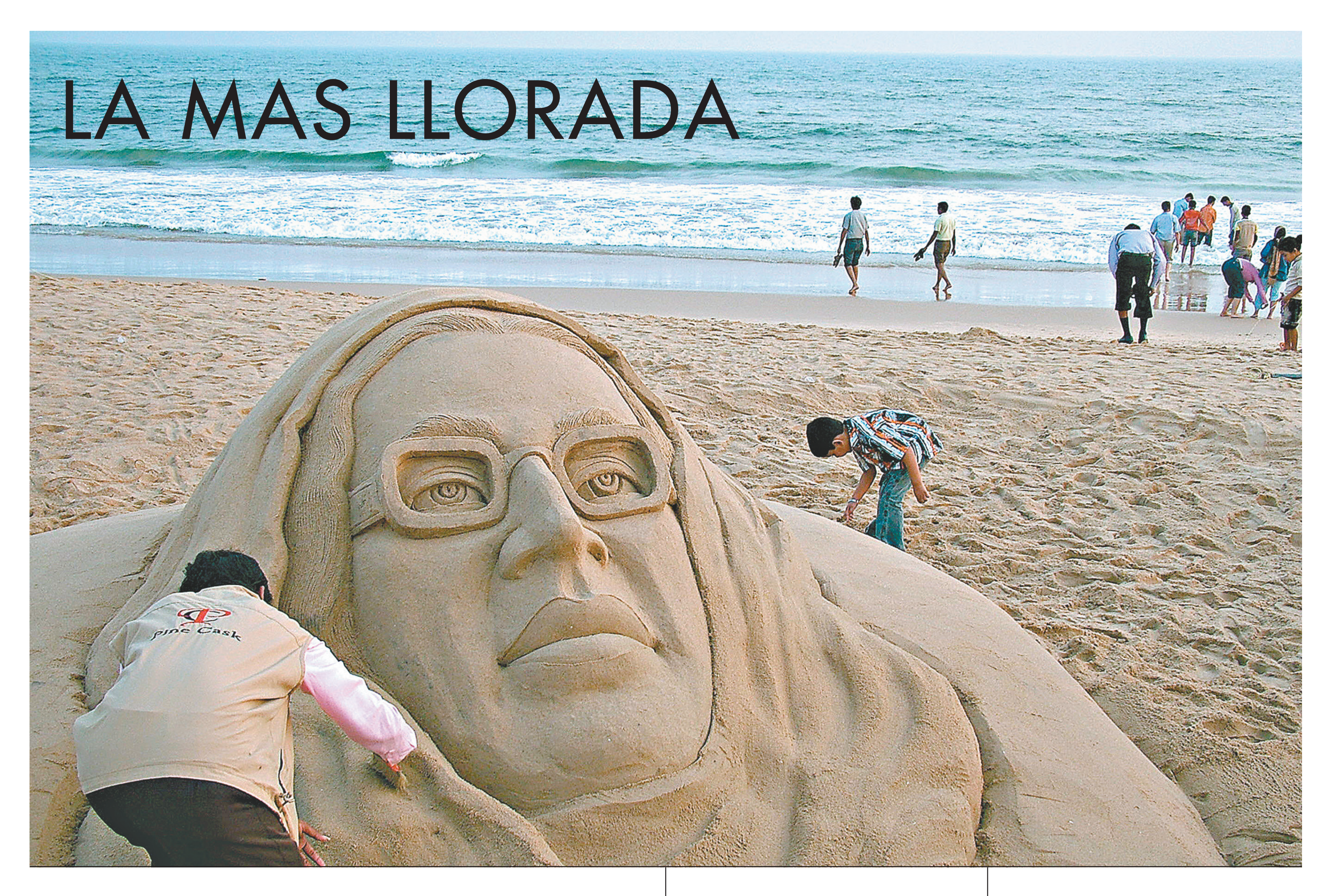
La originalidad y los aciertos, incesantes como los recuerdos, marcan el ritmo de la evocación. Ninguna mujer de la familia queda sin nombre, sin proscenio. Sin embargo, a medida que la novela avanza, todas se desvanecen, como si Yuna hubiese oprimido de muebles un ambiente y luego, poco a poco lo hubiera vaciado. La familia-mueble fue indispensable para construir el olvido.

No lo duden, no se han equivocado, será fácil encontrar entre palabras e imágenes representadas, la cabeza de Yuna oculta tras una mano sarmentosa que mecanografía la historia de una familia.

Celebro la publicación de una novela como *Las primas* en la que no brilla el consuelo y en la que la muerte de los otros se forja propia: "Encontramos a tía Nené sentada en el sofá de la sala con la abuela sobre la falda sollozando que mamá es mía... mamá es mía... mamá es mía... ".

Lo celebro porque me obliga a preguntar: ¿cuántas historias falsas y pretenciosas se editan cada mes buscando lectores fieles, ingeniosos, capaces de reconocer la clave más difícil? ¿Cuántas se desviven por ganar el podio a la mejor historia que cuente un cuento de modo franco, sencillo y bien narrado? Muchas, demasiadas. Mientras tanto *Las primas*, con un flagrante vigor narrativo, tutela ahogos y nos obliga a completar el criptograma que devela la trama. No será fácil. La causa: malos hábitos. No me preocupa, estamos a tiempo. ✹

LA MAS LLORADA



INTERNACIONALES **Fue la primera mujer mandataria del mundo musulmán. Pero antes del inicio de este año, antes de que fraguara su tercera chance para llegar al poder en Pakistán, Benazir Bhutto fue asesinada. Y por ella se lamentaron seguidores y detractores, en su país y en el mundo occidental. Un final que podía leerse en una personalidad que se modeló conjugando sus propias contradicciones y las de su tiempo.**

POR MARIA LAURA CARPINETA

Una mujer dominante, desconfiada y encantadora, que construyó una imagen como defensora y promotora de las mujeres, aunque, en el fondo, menospreciaba a su género y hubiese querido ser el hijo fuerte e incontestable que necesitaba su padre para seguir su legado. La "virgen de los pantalones de hierro", como la apodó el polémico escritor angloindio Salman Rushdie en su novela *Shame* (Vergüenza), no es otra que Benazir Bhutto, la dos veces primera ministra paquistaní que falleció la semana pasada en un atentado, después de dar uno de sus incendiarios discursos de campaña. Desde la ficción, Rushdie fue el primero en sacar a la luz las contradicciones y los grises que hacían de la primera mandataria de un país musulmán una figura tan atractiva e incomprensible para el mundo.

De principio a fin, su vida estuvo marcada por los privilegios y las tragedias. Nació en 1953 en la ciudad de Karachi, el centro financiero de la todavía joven Pakistán, en una inmensa mansión que aún hoy recuerda a los tiempos coloniales. Los Bhutto eran parte de la exclusiva minoría que durante los años de la India británica amasaron una gran fortuna y miles de hectáreas fértiles. El abuelo de Benazir, Sir Shahnawaz Bhutto, era uno de los principales asesores nativos del gobierno colonial inglés y uno de los dirigentes más reconocidos de su tribu, los sindhi. Su proximidad con Londres hizo que la casa de los Bhutto estuviera siempre llena de diplomáticos o visitantes occidentales, que marcaron el pensamiento de su padre, su mentor y ex primer ministro. En su autobiografía titulada *La hija del Este*, Benazir recuerda las cenas familiares como su primera formación política. En ellas los protagonistas de los relatos siempre eran líderes como Napoleón, Abraham Lincoln y el libertador y padre del laicismo turco, Mustafa Kemal Ataturk.

A pesar de haber sido una genuina líder de masas, Benazir nunca pudo pulir su urdu, el idioma oficial paquistaní, y apenas conocía algunas frases de sindhi, su lengua tribal. En cambio, su inglés era fluido y gramaticalmente perfecto. Sus detractores solían decir que era más europea que paquistaní, pero a sus seguidores eso nunca les importó; después de todo, siempre había sido educada por occidentales. Hizo la primaria y la secundaria en colegios católicos dirigidos por monjas irlandesas, y a los 16 años la enviaron a Harvard. Sus compañeros la recuerdan como una "adolescente inocente, recién salida de un convento". Sin embargo, en poco tiempo la niña dulce de cachetes rosados –que rápidamente le valieron el apodo de Pinkie– se aclimató a las costumbres estadounidenses y comenzó a mostrar su lado político. Participó de las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam y entabló amistad con algunos de los periodistas e intelectuales norteamericanos más influyentes de la actualidad.

Para cuando llegó a la Universidad de Oxford, en Gran Bretaña, ya poco quedaba de esa inocente adolescente, excepto el apodo. Pinkie ahora manejaba un auto deportivo, estudiaba Filosofía, Ciencia Política y Economía, y en su último año se convirtió en la primera mujer asiática en ser elegida presidenta de la renombrada Sociedad de Debates de Oxford.

Después de terminar sus estudios, Benazir volvió a su tierra natal vestida como una occidental y con un pañuelo blanco que cubría sólo parte de su negra y abundante cabellera. Tenía apenas 24 años y quería convertirse en diplomática. Estaba convencida de que nadie podría convencer a los europeos y los estadounidenses de los logros del gobierno de su padre como ella. Pero sus planes se vieron interrumpidos por la difícil y convulsionada realidad paquistaní, algo que hasta ese momento le había sido totalmente ajeno. En 1977, el gobierno de su padre, Zulfikar Ali Bhutto, fue derrocado por su jefe de las Fuerzas Armadas. El golpe tuvo el apoyo tanto de la derecha como de la izquierda y el padre de Bhutto fue colgado dos años después, irónicamente en la misma ciudad en donde su hija moriría 28 años más tarde.

Ella, la hija predilecta de su padre, saltó las tradiciones, a su madre y a sus dos hermanos, y se erigió como la sucesora de la dinastía política Bhutto. Nadie estaba muy convencido. La cúpula del partido de su padre, el Partido Popular de Pakistán, no creía que una mujer pudiera liderar un país musulmán, y su madre y sus hermanos se sentían ofendidos por no haber sido consultados. Sin embargo, los tiempos eran muy duros para los Bhutto y lo primero era sobrevivir. Ella y su madre dejaron a un lado sus diferencias y pasaron juntas más de cinco años alternando entre la cárcel y la prisión domiciliaria, en tanto que sus dos hermanos, Murtaza y Shahnawaz, salieron del país y se exiliaron en Beirut, donde se unieron a las filas del joven y temible Yasser Arafat.

Su tiempo en prisión le permitió mostrar una faceta nueva a sus compatriotas. Más allá de la publicidad que su caso ganó en el exterior gracias a la presión de sus influyentes amigos en Londres y Washington, Bhutto comenzó a instalarse en el imaginario de la mayoría de los paquistaníes como una incansable defensora de la democracia. Ya no importaba su pasado aristocrático, ni su acento. Bibi, como la empezaron a apodar sus seguidores, había demostrado ser la verdadera sucesora de su padre.

Siete años después del golpe, el verdugo de su padre, el general Mohammed Zia ul Haq, le permitió volver a Londres. Las presiones internacionales y la deteriorada salud de la joven se habían convertido en una piedra en el zapato de la dictadura paquistaní. Sin embargo, el remedio terminó siendo peor que la enfermedad. Desde el exilio, Bhutto sacó a relucir todas sus dotes diplomáticas. A los pocos meses de llegar a Europa, volvió a armar las valijas, desempolvó su agenda universitaria y partió para Washington. Con apenas 30 años, comenzó un lobby maratónico para convencer al gobierno del ultraconservador Ronald Reagan de que ella era lo que necesitaba para mantener en orden la frontera con Afganistán, país que se encontraba invadido por la Unión Soviética.

"Era una mujer completamente encantadora y hermosa, que podía coquetear con senadores, al mismo tiempo que los convencía de que ella entendía sus miedos e intereses", recordó hace años en una entrevista con el *New York Times* Peter Galbraith, un diplomático amigo de su padre que en aquella época trabajaba como asesor de los demócratas en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Su sonrisa



Benazir se cuidó de mantener las costumbres mínimas del Islam, pero siempre ajustándolas a su personalidad y su estilo de vida. Fue la primera mujer en su familia en no usar la burka y llevar la cara destapada en público, pero hizo del pañuelo blanco sobre la cabeza una marca registrada.

y su perseverancia dieron rápidamente sus frutos y Benazir pasó de ser la joven universitaria que marchaba contra la “guerra imperialista” en Vietnam a una aliada confiable en la cruzada de la Casa Blanca contra los soviéticos en Asia.

Quienes la acompañaron en aquella época por los pasillos del Capitolio y la Casa Blanca, y más tarde por los despachos del Parlamento británico, recuerdan que eran esencialmente sus contradicciones las que hacían de la joven líder paquistaní una figura irresistible. Benazir se cuidó de mantener las costumbres mínimas del Islam, pero siempre ajustándolas a su personalidad y su estilo de vida. Fue la primera mujer en su familia en no usar la burka y llevar la cara destapada en público, pero hizo del pañuelo blanco sobre la cabeza una marca registrada. Cada vez que entraba en una conferencia de prensa o subía a un escenario a dar un discurso se colocaba con mucha delicadeza y suma elegancia uno de sus tantos pañuelos blancos, tiza o marfil, que había acumulado a través de los años.

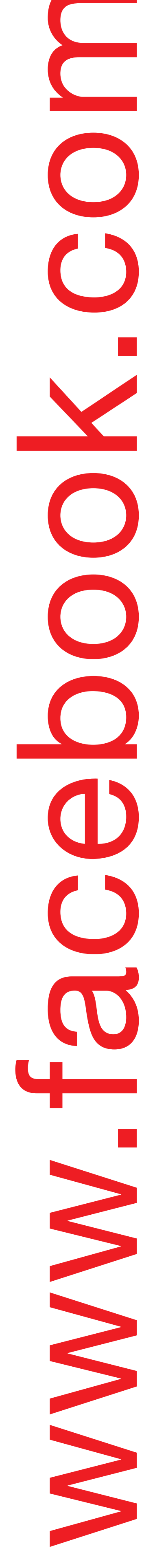
En 1987, cuando ya se vislumbraba la victoria electoral del año siguiente que le daría por primera vez el control del destino de Pakistán, Bhutto dio el sí al matrimonio que había arreglado su madre. Su esposo, Asif Zardari, era un miembro de la exclusiva aristocracia de Karachi como ella, pero en bancarrota. Sus años de playboy y sus gustos exóticos –se había construido una disco dentro de su casa– habían terminado con su fortuna. Benazir no objetó los planes de su madre, pero le prohibió que pagara una dote a la familia del esposo, rompiendo con una de las tradiciones más antiguas de su tribu. En varias entrevistas de la época, Bhutto intentó explicar esta nueva aparente contradicción: “Es necesario para que los paquistaníes me acepten como una líder política. Además, ¿cuál es la diferencia entre un matrimonio arreglado y la gente que se conoce por computadora?”

El 16 de noviembre de 1888 Pakistán volvió a votar y Benazir se convirtió en la primera mandataria mujer de Pakistán y del mundo musulmán. Con sólo 35 años, asumió el cargo junto su madre, su esposo y su hijo recién nacido, Bilawal. Uno de sus hermanos había muerto misteriosamente en su departamento de Cannes dos años antes y el otro no le perdonaba haber roto la tradición y autodeclararse sucesora de su padre. El mundo y los paquistaníes miraban con expectativas al nuevo gobierno democrático y a la líder que habían visto crecer. La decepción fue terrible. En sus dos años de gobierno no logró aprobar una ley, excepto el presupuesto nacional. Bhutto pudo desplegar su encanto y su habilidad negociadora en el exterior, pero no dentro del país. Mientras su ciudad natal, Karachi, estaba sumida en cruentas luchas tribales, la primera ministra viajaba a Washington para reforzar su alianza con Reagan y más tarde con George Bush padre. Al mismo tiempo, la familia de su esposo dejaba atrás la bancarrota y se convertía en millonaria. Para cuando su gobierno cayó por acusaciones de corrupción, su esposo y su suegro ya eran ampliamente conocidos como los señores 10 por ciento.

Fue justamente tras su primera derrota que Benazir demostró ser una política de raza. Después de ser removida por el entonces presidente, recuperó la fuerza que había desplegado durante su exilio y salió a hacer campaña. Recorrió todo el país con promesas de terminar con la corrupción y llevar a Pakistán a la modernización. En sólo meses, sus actos y sus caravanas convocaban a decenas de miles de personas y en 1993, cuando el gobierno cayó otra vez por denuncias de corrupción, fue electa primera ministra. Pero como es sabido, las segundas partes nunca son buenas. La corrupción y el acoso de los medios, los jueces y la oposición volvieron a ser moneda corriente. Su esposo, al que nunca dejó de apoyar, se convirtió en su peor enemigo. No sólo estaba involucrado en todos los escándalos de corrupción, sino que fue acusado del asesinato de su cuñado en 1996. El desprestigio sumado a una profunda crisis económica pusieron fin ese año a su segundo y último gobierno.

El resto de la historia es conocida. En 1999 un nuevo golpe militar irrumpió en la escena paquistaní. El dictador Pervez Musharraf, ansioso de eliminar a la competencia, condenó al señor 10 por ciento y a la ex primera ministra por corrupción. Pero Bhutto había sido más rápida que su marido y se había vuelto a refugiar en el lugar donde se sentía más cómoda: el exilio. Desde allí, comenzó una nueva cruzada. La historia se repetía. Esta vez su Némesis no era el general que había matado a su padre, sino Musharraf, pero las denuncias, el lobby y los acuerdos por debajo de la mesa eran los mismos. Finalmente en octubre pasado, Bhutto tuvo otro retorno triunfante como el de los ochenta. Pero Pakistán había cambiado. El protagonismo de Musharraf en la lucha contra el terrorismo de George Bush (ahora el hijo) había convertido al país en un campo de batalla.

El 27 de diciembre Benazir no sobrevivió a un nuevo atentado. Todos tenían alguna razón para quererla afuera de la escena paquistaní, pero todos lloraron su muerte. La Casa Blanca, Al Qaida, Londres, los talibán afganos, Musharraf y la oposición demócrata se unieron en palabras de admiración y dolor. Algo lógico para una líder que hizo de sus contradicciones su principal fuente de poder.



LA ALDEA BLOGAL

POR PAULA CARRI

Nudos en la red

Mucho se habla de las redes sociales virtuales en estos tiempos de vida líquida y vínculos efímeros. Es que son muchas, alrededor de 200. Y van en aumento. Ya sabemos que a la “vida al segundo” y con relaciones que se escurren más rápidamente que arena entre los dedos, la internet le sienta de maravillas. Por eso es imprescindible conocer qué son. Y además, puede ser entretenido suscribirse en alguna de ellas: practicar lo que se denomina *networking social*. En la mayoría, puede cualquiera asociarse entrando al sitio y dándose de alta. Unas pocas tienen como requisito ser invitado por otro usuario. Las redes sociales virtuales muestran el mapa de las relaciones sociales entre personas que, en principio, no se conocen en el plano real. En las redes sociales se puede ver los perfiles de los usuarios, aceptar o rechazar “amistades virtuales”, conocer herramientas de participación, presencia de cada usuario en la web, fomentar y crear nuevos vínculos afectivos, sociales, profesionales y económicos. Algunas redes, como el *Livejournal* (http://livejournal.com), van más lejos aún e interrelacionan los diarios personales o *weblogs*. Esto lleva a que se pueda a conocer a una persona con más facilidad y honestidad que en la realidad: los datos son públicos, o al menos, abiertos a un gran número de personas que, al igual que uno, pueden chequear datos en la internet y relacionarlos. Como no todo lo que reluce es oro ni todo lo que ensucia es barro, el entrecruzamiento de redes sociales y virtualidad no siempre potencia la falta de compromiso como se supone a priori: tiempo, libertad y relajación son ventajas nada despreciables para conocer a otros u otras. Además, en la virtualidad, quien la usa está eligiendo –y lo que es más interesante, reeligiendo– a sus amistades todo el tiempo: Sólo un click lo separa de dejar de relacionarse con tal o cual. Y, asimismo, puede intensificar su relación hasta llegar a convertirse en socios/as comerciales o contraer matrimonio, por ejemplo.

La expansión, el permanente perfeccionamiento de las redes y su constante trasformación, contrarían a una de las frases de moda en la web: “es lo que hay”. Pero, ya que aludimos a lo que hay, las redes sociales más populares son: Facebook (http://facebook.com); Twitter (http://twitter.com); MySpace (http://myspace.com); Linkedin (http://linkedin.com –para profesionales–); Sónico (Argentina); Tumblr (http://tumblr.com); Orkut (http://orkut.com), red de Google. Siempre, por algo se empieza. Esta vez podría ser por la virtualidad.

FUENTES DE JUVENCIA GARANTIZADAS

Entre las personas famosas consultadas por la revista *Maribel* (16-4-1957) para develar sus secretos de juventud y fortaleza, figuran nombres como los de las estrellas de cine Esther Williams y Anita Eckberg, el doctor Gaylord Hauser (autor del best-seller *El régimen lo hace todo*), el destacado político Winston Churchill y nuestro ¡Jorge Luis Borges! La encuesta está firmada por Jack B Miller y Edmundo Drayton, que citan graciosamente a Bernard Shaw: "Lo malo de la juventud es que está en manos de los jóvenes".

Anita Eckberg, dicen los arriba firmantes, "tiene una fe extraordinaria en el sol, el aire, el agua". Razón por la cual, la actriz se higieniza desnuda a pleno sol, además de nadar dos veces diarias en la piscina de su casa. Por la tarde, se recarga de oxígeno paseando en bicicleta. Aunque de curvas opulentas, el talle delgado de Anita se mantiene en línea ingiriendo cantidades mínimas de alimentos, aunque, eso sí, ninguna mañana deja de desayunar tres buenos huevos duros. Esther Williams, por su lado, como era de prever, nada muchos metros todos los días y en la alimentación "evita las frituras francesas y el chocolate, con lo cual nunca excede las 120 libras de peso".

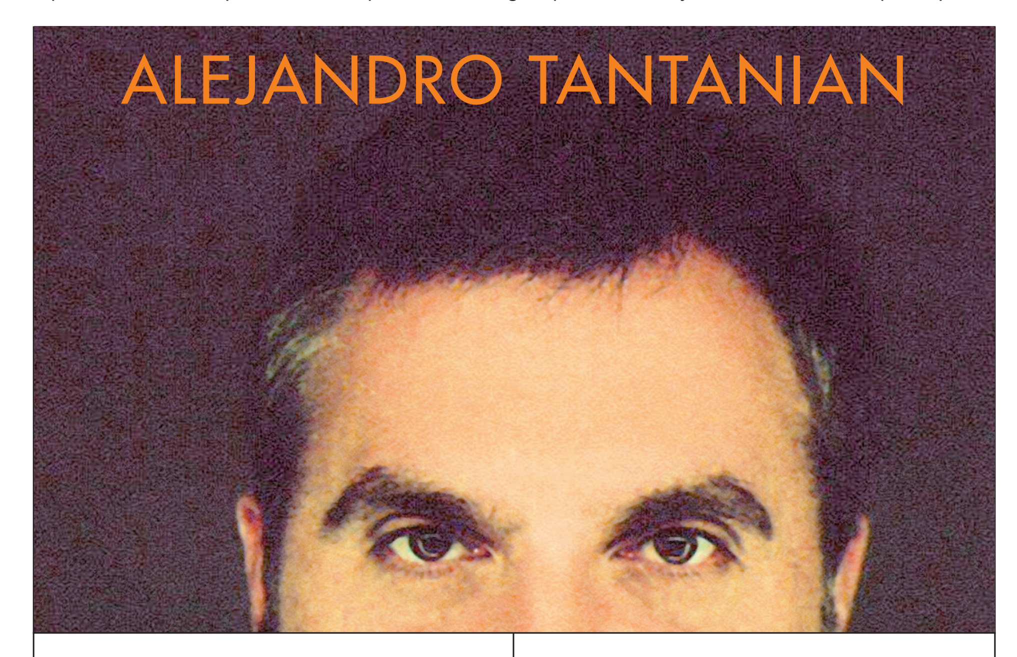
El afamado doctor Hauser, que desarrolla incontables actividades entre charlas, clases, atención del consultorio, viajes, apariciones en TV, declara que sus energías inagotables se deben a que come poco pero muy a menudo, incorporando todas las vitaminas y minerales necesarios. Lo más importante: "Practico todos los días el ritual de la vitalidad, es decir, antes del desayuno tomo una cucharada de levadura de cerveza mezclada con jugo de tomate".

Winston Churchill, a su vez y a edad avanzada, contradice las saludables costumbres del doctor Hauser: el prestigioso político engulle en la cama un desayuno que incluye "media perdiz en escabeche, un trozo de tocino frito, scones con manteca y té" (sic). Por la noche, se conforma con un buen pedazo de carne asada regada con abundante champaña. Desde luego, no hay día que deje de fumar sus clásicos 16 puros, teniendo siempre a mano la botella de scotch que aligera con soda.

Encarado por los autores de la encuesta, Borges "hace un desolado ademán y nos replica con irónica compunción (sic): 'No soy ni famoso ni sano. Solo podría contestar como oscura persona de salud delicada, aunque a decir verdad me encuentro ahora más joven que cuando era joven'". Luego de mucho insistir, los entrevistadores consiguen enterarse de que Borges es carnívoro, que no bebe alcohol, si bien hubo un tiempo en que "por superstición, siempre que me disponía a pronunciar una conferencia, tomaba un guindado oriental o una caña de durazno. Pero luego he comprobado que también sin esas bebidas se pueden dar conferencias". En cuanto a los deportes, Borges no practica ninguno, salvo el caminar: "Conozco Buenos Aires paso a paso, particularmente el norte y el oeste. Barracas es ahora mi barrio predilecto para divagar". Así habla, según anotan Miller y Drayton, "el polígrafo más culto que haya tenido nuestro país y el cerebro literario de las más delicadas, profundas y señeras asociaciones producidas en América después de Poe y Whitman".

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa...tapada



Si fuera vagina sería la de...
Eva (porque "ser" esa vagina sería única y primera)

Si fuera pene sería el de...
No voy a decir el de Adán porque sería complementaria a la respuesta anterior: prefiero seguir siendo la vagina de Eva. O —si insisten sobre el tema— podría decir: sería el pene de John Holmes (sabrán los que sepan).

Ojalá se inventaran los preservativos de...
ojalá se inventaran los preservativos que anularan los preservativos.

Si mi cama hablara diría...
"Mucho tiempo he estado acostándome temprano." (Así comienza la estancia más prolongada en cama que persona occidental hiciese: la frase es el inicio de una novela escrita en la cama por el hermano de la creadora de este cuestionario.)

Quisiera tener dos...
de todo lo que tengo uno.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
¿de qué? ¿Después de qué? Nada viene después: nada viene de la nada.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Ojalá esté a la altura de este cuestionario.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Marcel y Marcelle.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la conciencia: para que no pese nunca.

¿Cuántos son multitud?
Yo soy multitud.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Lunares con pelos.

¿Cuál es su posición favorita?
Prefiero hablarlo personalmente. (Pidan mis datos a la redacción.)

¿Qué es para usted un polvo mágico?
Nada demasiado real. Fuegos de artificio. O lo que hace David Copperfield con las mujeres que acosa y viola.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
A esta altura de mi vida yo no hablo más, ni espero que otros entiendan o sepan lo que yo quiero que sepan.

¿Cuándo miente?
Nunca. O una vez por cuestionario.

El tamaño no le importa salvo que...
se hable del tamaño.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Si hacemos un salto de tigre y nos vamos del tema que nos ocupa, podría decir marquesinas luminosas sobre Broadway. Si queremos seguir hablando de lo que nos ocupa: entonces puedo decir que ya tengo lo que siempre quise y —como lo quise siempre y no lo tuve por mucho tiempo— no voy a andar ventilando por ahí lo que tanto tiempo me llevó conseguir: no vaya a ser cosa que alguno de por ahí me lo envidie tanto que termine por quitármelo.

Tiene que durar más que...
...más que el placer...

pero menos que...
pero menos que el dolor.

Alejandro Tantanian es autor, director, régisseur y cantante. Sus piezas teatrales fueron traducidas al italiano, inglés, francés y alemán. De su reciente producción destaca el estreno mundial de *La libertad* (2007), sobre las tablas del Schillertage. Otra obra del mismo período es *Y nada más*, sobre vida y obra de Marina Isyietáieva. En 2006 estrenó *Cuchillos en gallinas*, de David Harrower, en el Teatro San Martín, y el *Recital Ibsen* (fragmentos, cartas, misceláneas), con Alfredo Alcón y Elena Tasisto, y *Romeo und Julia*, versión propia del *Romeo y Julieta* shakespeareano, presentada en el Luzerner Theater, de Suiza. Como cantante interpretó *Kurt Weill. Berlín. Postales en sombra*; *Proyecto Brecht*, y *Potpourrí violento, de lágrimas y de protesta*. Escribió, entre otras obras, *Juegos de damas crueles*, *La tercera parte del mar*, *Un cuento alemán* y *El Orfeo*.

Este enero de 2008 se presentará con su espectáculo *De noche*, un recorrido musical por la intimidad, los gritos y los silencios de la noche, que completa la trilogía del *Potpourrí violento*. (Viernes y sábados a la 0.30 hs. Clásica y Moderna; avenida Callao 892.)